

¿Qué no podéis ser leones?
Bueno Sed simplemente
hombres. P. G. G.

Regeneración

Vivir para ser libre, ó
morir para dejar de ser es-
clavo. P. G. G.

English Section, Page 8

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

Semanal Revolucionario

No. 122.
Miércoles 1 de Enero de 1913.
Wednesday, January 1, 1913.

EN MEXICO.
Por un año... \$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses... \$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.
914 Boston St., Los Angeles, Cal.
Teléfono: Home A 1360.

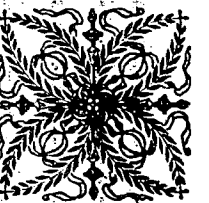
Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910; at Los Angeles, Cal.

EN LOS ESTADOS UNIDOS.
Por un año... \$2.00 oro
Por seis meses... \$1.10 oro
Por tres meses... \$0.60 oro

NUMERO ESPECIAL
15 CTS. ORO
30 Cts. Moneda Mexicana.



El Sol de la Libertad Brilla en los Horizontes Mexicanos



"BANDERA ROJA"

Los caníbales del poder retosan, y heben sangre a sorbos, sirviéndoles de copa los cráneos humanos de sus víctimas, y arrullados por los gritos de las vírgenes violadas, y el chirriar de las fustas restallantes que torturan carnes proletarias, rien á mandíbula batiente.

Tienen sed los Felinos! el rojo licor les ha irritado, y refrescan sus intestinos en el lago de lágrimas vertidas, por los ancianos, las mujeres abandonadas, y los huérfanos sin pan, y vuelven á beber, y cansados de reir recuestan sus miembros en un lecho de trévas humanas; uno de éstos monstruos se distingue entre todos por su sed implacable, no duerme bebe sin descanso.

Es la admiración es ridículo, causa risa y asco, cuando rie siente una indignación, es un chimpancé vicioso, no se explica uno como natura pudo engendrar semejante imperfección, un ejército de Eunuocos sin columna vertebral le rodea, mostrando orgullosos la vergonzosa cicatriz de su castración. Lo llaman Francisco I. Madero "candadano Presidente de México, pero yo le llamo el matarife del pueblo".

Este Eliogábalo charro, se mete los dedos en su garganta reptileza. Sus oráculos políticos emudecen, y su bandera de especulación rueda á los abismos.

Magón, el Graco Mexicano, ruge en la Bastilla Americana, como león encadenado. De polo, á polo, vibra el eco de su verbo, rojo como el alma de un "Volcán".

Y los Farones Mayas, se levantan de sus pirámides senilicuos, sorprendidos al sentir el ruido de la eco-tompe justiciera, sueltan el sagrado Tapir, empuña la flecha y en alegría macabra, apuntan al corazón de los tiranos. "Popocatepetl" arroja su capuz de blanca nieve, hace erupción y adorna su cabeza con el gorro libertario, "rojo de llamas".

El Dios indio se incorpora de nuevo en la serpiente, y muero y traga cabezas de falsarios.

Las civiles artecas, despiertan de su sueño catafóico, y sus medusarias cabezas las asombran las grietas de sus negras grutas, y con gritos exultantes presiden al nuevo Saúl su derrota. El libertario Juárez, reanima en su marmoria estatua.

"Maximiliano tiembra en su sepulcro." Y el traidor Elizondo palidece, y los cosacos de sotana huyen, huyen perseguidos por el destructor Feczat-lipoca, y el increíble poeta Nezahual-coyotl, trepa como un "gamo" á las pirámides, y desde la cumbre grita señalando al templo de los Dioses á la multitud. "Estos hijos de piedra y de madera no sienten". El pueblo comprende la arenga del poeta y destruye el altar. La simbólica flor de loto se marchita abandonada por los sacerdotes tapianos.

La cruz de Palenque, se convierte en hacha. El águila abandona los nopales, herida por la certera flecha de Zapata. Llebanda en su pico el último jirón de la incolora Bandera Nacional. Los Cádices misteriosos son desfilados por el pueblo, y en su fondo han encontrado dos palabras redentoras, "Tierra y Libertad" clave hermosa de positiva redención, y al grito de este "Lema" los esclaves hicieron sus arapos incoloros, tiñendolos con su sangre; los transformaron en la roja enseña libertaria. Y en el cielo Mexicano apareció una pléyade de héroes invencibles P. G. Guerrero, Ricardo y Enrique Magón, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa, y mil abnegados compañeros que se han abnegado, y se sacrifican en aras de la redención humana.

El pueblo como Job, los contempla y siguiendo su ejemplo se rebela, rasca sus hediondas úlceras y unto con su poder la cara del Felino Dios. Fierro se espanta y su boca abierta como una vorágine, engulle libertarios. Bruto, vela el momento, su daga se alza, la conciencia popular "rita, "mata, mata." Y Tiberio sin narices se refugia en el otro de su miedo. El Alcazar de "Chapultepec" vacila; los pretorianos huyen. La tierra más consciente que el proletariado mundial, trueno, tiembla y desbarata templos sepultando entre sus ruinas á los cuervos tonsurados. (1)

Todo estalla, como estalla la Bomba justiciera, hermosa tempestad plebea desatada en el pantano social. Donde cada brazo, es un rayo, cada cerebro un faro, cada lengua una llama, cada pecho un santuario donde habita la hermosa libertad arrullada por las voces regidoras de volcanes en tráfaj.

Y como un jirón de luz flama la Bandera libertaria alumbrando la tragedia, sostenida por manos de Hércules Aztecas!

Y toda esa avalancha de esclavos rebeldes, van sus ferros puños extendidos al horizonte cárdeno de un cielo que isticula y amenaza, persiguiendo altaneros á la fiera sociedad. Y á su paso arrullan templos, y Eunuocos, rompen cadenas, arrazan palacios, y las Bastillas vuelan en pedruzcos, y caen pulverizadas á la voz poderosa de la polvora.

Los yugos se tornan en machetes. Un Niagara de sangre riega el suelo fecundando la simiente redentora, y á la caída de un hombre surgen mil Atletas que llevan su sacrificio hasta las horcas por dar á la humanidad "Tierra y Libertad".

Y las aves agoreras del capitalismo, huyen desgranando de sus corbos

pícos notas de agonía. ¿México arde! La luz de su incendio de la faz de los esclavos irredentos que duermen satisfechos sobre el fango de su inconsciencia, sordos al grito de redención dado por los alivos Mexicanos.

¡La Francia Americana lucha sola! ¡Sola!... su lucha es desesperada! La fiera burguesa la asesina! El obrero cruza los brazos ante el cuadro trágico, y en vez de romper el yugo que le oprime cae de rodillas y en actitud adoratriz besa la fusta restallante que flajela sus espaldas.

El corazón de la Francia Americana palpita agonizante, las duras paredes de la inconsciencia de los esclavos la asfixian. En vano sus turbios ojos los fija en el oriente proletario, la estrella de la conciencia no aparece.

¡Pero sabrá morir! Que muera como nació dignamente!... ¡Sí! Sabrá morir como muere el imponente León de melena en sangrienta, mirando frente á frente sus verdugos. Pero sus convulsiones harán estremecer al mundo entero.

Los tiranos no reirán ante su cada-ver! No reirán porque no lo permitiremos los dignos! Y el León redentora esprimirá los corazones de los chacales sangrientos, y con su Sarpa en colera roja en sangre de verdugos, estrangulará de un solo golpe la garganta de los Dioses carniceros. La libertad, cual desnuda Afrodita, correrá libremente por el bosque sagrado, sin temor á ser mancillada por los satiros lacivos.

¡Porque Marat, resucitado adju-

ciará á Thiers! ¡Hombres! victimados por el sátrapa burgués, si no podéis violar la ley, no podéis engendrar la libertad; violadla! Ved á México convertido en hoguera donde se precipitan los héroes libertarios, ofrendando sus vidas en holocausto de la Diosa Libertad, á los ecos de las dianas triunfadoras.

La vida de los esclavos envilece, muramos, como mueren ellos, rasgando dignamente la túnica de la esclavitud!

¡Id! á esa hoguera donde cada chispa es un Sol! El fuego purifica! Proletario! De pie, y fija tus miradas en el horizonte, y contempla ese ejército invencible, son las águilas libertarias que se baten con el monstruo social! por legar á nuestros hijos la hermosa herencia de "Tierra y Libertad."

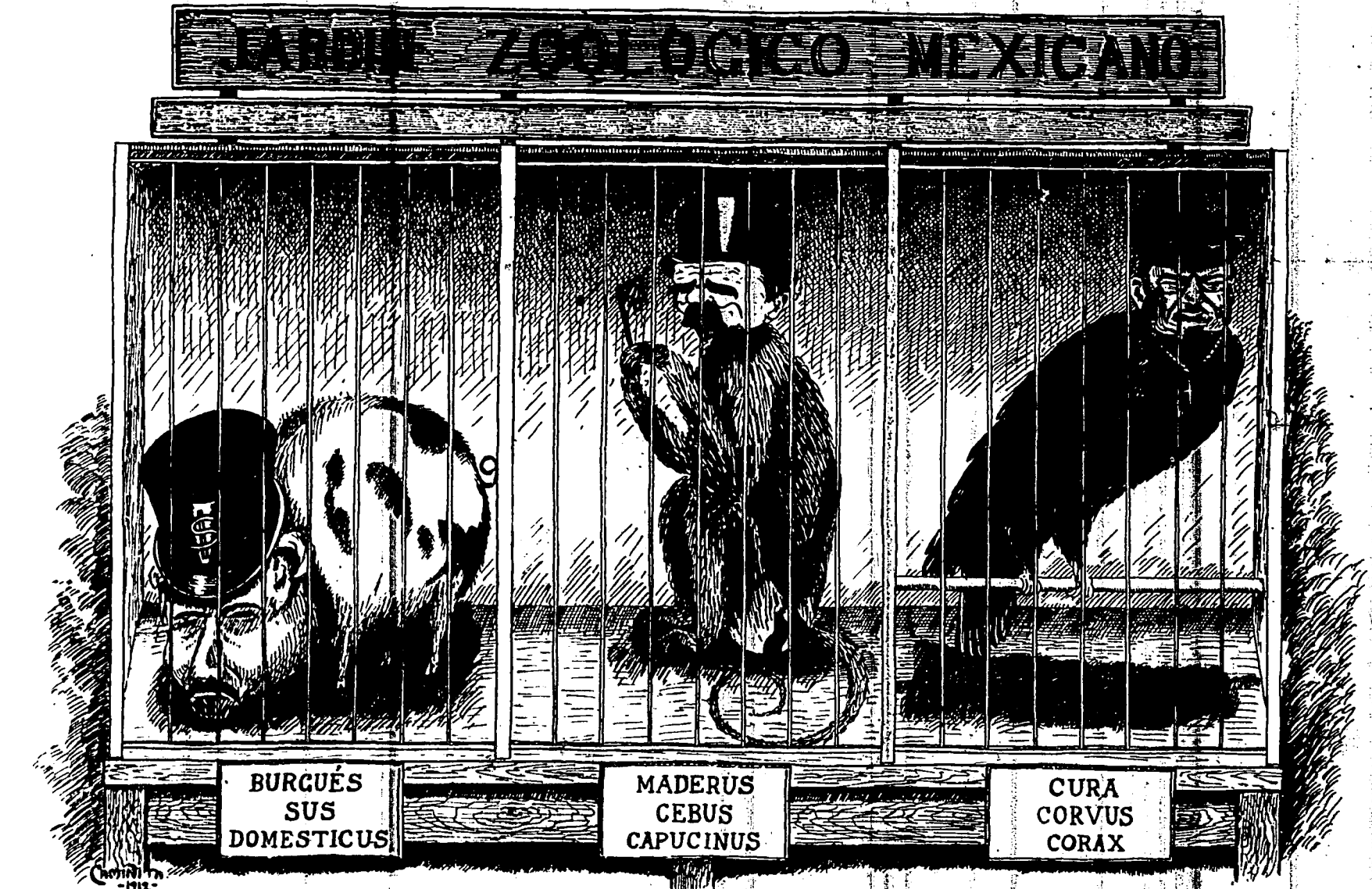
¡Proletario! medita en esa pléyade de apóstoles que esgrimen sus plumas de rebeldes desde el campo americano. Vedlos marchar entre las zarzas que desgarran sus carnes por mostraros el camino redentor.

Ellos por redimirnos, á vosotros viven á la puerta de la muerte. Es la valerosa juventud, de la Francia Americana que se agita, que piensa, y ejecuta.

¡Abancemos! que la Babilonia Social vacila, esculpamos sobre muros carcomidos el Manes Thecel Phares. Que haga morir de espanto al moderno Baltasar.

¡Abancemos!

J. F. MONCALEANO.



"Regeneracion"

Regenerar: palabra sublime! Comunicar nuevo ser á lo que degeneró, purificarlo, mejorarlo... ¿Qué palabra mejor puede sintetizar los anhelos de un pueblo que, como el Mexicano, lucha fieramente y sin tregua contra la opresión y el despojo de que se le ha hecho víctima?

En el presente siglo, siglo quizás que antes de llegar á sus potrimientos, y á través de las humeantes ruinas del privilegio, se verá alumbrado por la nueva aurora de la redención humana, lucha es esta de titanes que pone en conmoción al universo y comunica ardoroso entusiasmo á los intrépidos gladiadores que en todos; los pueblos del orbe, por la conquista del ideal renovador, marchan á la vanguardia de los múltiples en rebeldía; lucha es esta grandiosa; avasalladora, nueva epopeya con audacia espartaca que las falanges revolucionarias; de México acrecientan de día en día con valor inerrable.

Y en medio del fragor de la lucha, y con el lema: Tierra y Libertad, una enseña de combate y de victoria se yergue altiva, triunfante y cual astro esplendoroso irradiando rayos de fuego sobre este pueblo indomable, aviva la llama inextinguible de su energía, la acrecienta y lanza á sus huéste agueridas contra la tiranía imperante.

¡Clamar con coraje por la tierra arrebatada, esa madre fecunda que da vida al genero humano... morir en defensa de la libertad bien hechora; ese hábito purísimo que robustece la fortaleza de los pueblos! ¡que hermoso batallar! ¡que admirable abnegación!

Sus enseñanzas, ¡Oh pueblo Mexicano! darán en días no lejanos, á todo el proletariado del mundo entero, la victoria que ansioso anhela, como victorioso saldrás tu de la lucha que con varonil denuedo, vienes sosteniendo. ¡Héroes de México! seguid adelante. Los trabajadores de todos los países os admiran. Vuestra victoria será la suya. ¡Viva la Revolución Social!

P. COLMENAR.

Villanueva y Gestuit.

Tierra y Libertad

Hemos nacido, y nuestras facultades vitales, favorecidas por las facilidades sociales que nos rodean, nos dan vida.

Esas facilidades, en la actual sociedad, son incompletas é imperfectas, y por eso vivimos mal; pero la sociología demuestra que tales facilidades podrían ser completas y perfectas, y si se completaran y perfeccionaran la vida humana alcanzaría una justa y bella normalidad.

A la completa perfección se oponen varios obstáculos; unos morales, que radican en los individuos; otros materiales, originados en la colectividad; pero todos ellos derivados del disolvente antagonismo de intereses causado por la usurpación propietaria, que da á unos todas las ventajas del privilegio y reduce á otros á las contingencias de la miseria. Déjese la tierra madre común de los hombres, á la libre disposición de todos sus hijos, surgirá como consecuencia una reorganización social libertaria.

He ahí justificado el ideal proclamado por los rebeldes mexicanos, mis buenos compañeros, á quienes envío fraternal saludo, uniéndome á ellos en reivindicación de la Tierra y Libertad.

ANSELMO LORENZO.

IMPORTANTE.

Ciertamente nos es penoso el no dar á conocer los brillantes artículos de las camaradas de Europa y Sur América, que nos ofrecieron para adornar este número, no obstante insertar algunos de ellos, los cuales llegarán á tiempo: en cuanto á los demás, ignoramos el motivo.

Esperanza

Solo; soledad siempre! pasan las horas... los días... ¡Solo! con mis sueños—realidad, ¿dónde estás? ¡Donde mi libertad para volver al campo de la lucha!

¡Mi concepción es sublime, mi arte lo glorifico, el es mi precursor del ideal! mis nuevas creaciones destruirán la ignorancia y la avaricia burguesa.

El bien social y la armonía serán reflejados en mi arte; ¡el arte lo glorifico! El cuadro humano trágico en su abismo de muerte sus crímenes y horrores; concepcionan obras gigantescas menos maravillosas, donde nace la vida, la alegría de belleza ¡Viva! la necesidad de leyes oporunas ni religión al grandioso y sublime lema. Paz. ¡Germania! Igualdad. ¡Harmonía!

Mis ideales se nutren del arte, es mi

amor la antorcha justiciera que me ilumina herido por los odios y por la fiera negra, la sombra del fanatismo; glorifico mi arte que me da vida. Glorifico mi concepción artística luz brillante de un nuevo mundo que aparecerá radiante en mis cuadros.

El arte! el sublime FIAT VITE el sol de la verdad mis sueños de la sociedad futura y de fraternidad universal reflejado en mi arte!

FERMIN SAGRISTA.
Desde la cárcel 27 de Febrero, 1912, Barcelona.

¡ADELANTE!

A LOS MEXICANOS EN LUCHA.

Las miradas del mundo entero están fijadas hoy en el formidable movimiento mexicano, á cuyo estruendo tiemblan de pavor los poderosos de la tierra y baten palmas las multitudes ávidas de libertad y de pan.

¡Adelante, bravos descendientes de los aztecas! adelante! El reguero de vuestra sangre marcará el único sendero que deben seguir todos los pueblos del mundo.

Teneis el orgullo de ser los primeros adalides que luchan en guerra cruenta por la libertad humana. Sois la descubierta del gran ejército que forma la inmensa gleba de los oprimidos que pronto entrará en acción; la tea benéfica que va á producir el incendio purificador.

Vuestro emblema es el rojo pendón, proveniente del harapp tinto en la sangre de millones de víctimas; y vuestro clarín guerrero, el gemido de los agonizantes de nuestra clase.

Adelante pues, no os intimideis con los epítetos de incendiarios, ladrones y asesinos con que os regalan nuestros enemigos.

Expropiad, porque el oro que tomáis os pertenece, lo produjo el proletariado de que formais parte; y significa el sudor de millares de frentes de parias inicuamente explotados. Expropiad pues, porque á ello teneis derecho.

Incendiad y destruid lo inútil, lo que no os sea de utilidad; y todo aquello que indique superioridad del hombre sobre el hombre. Suprimid sin compasión á vuestros enemigos, sin temores ridículos, porque la destrucción de la burguesía no es un crimen: es un acto de legítima defensa y de grande y estricta justicia. Cuando el cancer corrió un cuerpo la amputación es el único y supremo recurso. ¡Amputad!

Solo con la masa encefálica de la cabeza de los despotas es que podréis solidamente pegar los pedestales del nuevo edificio social. La amalgama es horrible, espeluznante, pero la única verdaderamente duradera. Suprimid, pues: es un deber. La humanidad oprimida así lo exige.

¡Adelante compañeros de México! Los pueblos de la América latina muy pronto seguirán vuestro ejemplo; porque la lepra del organizmo social existente, los aniquila.

Espero que veáis pronto de uno á otro confín del planeta, saludar con luminarias de incendio y salvas de derumbe, el día grandioso en que, con el aniquilamiento total de la burguesía, luzca la brillante aurora de la libertad, la igualdad y la felicidad humana.

JULIO REYNAGA.

Trujillo, Perú.

La Revolucion en Mexico

La Revolución Social es una necesidad de los tiempos, y una consecuencia lógica del régimen actual, que, con sus bárbaras y opresoras leyes, con sus expropiaciones y su diferencia de privilegiados y desposeídos, ha implantado la lucha económica entre el capital—pulpo—mostruoso—y el productor, eterno desposeído.

La lucha subsiste tenaz por ambas partes, desde liengos siglos, y no otra cosa demuestran, los acontecimientos que registra en sus páginas la historia: Padilla, Bravo, Maldonado, Espartaco, la Commune y otros tantos acontecimientos de menor importancia histórica, pero sí la suficiente para apoyar nuestra tesis primordial: la Revolución Social, es una necesidad de las tiempos.

Hoy es México, quien de nuevo resurge el eterno problema, porque diga lo que quiera la prensa asalariada, la lucha entablada en la vecina república, es á todas luces lucha económica; de una parte, los intereses creados, el Capital; y de la otra, los intereses, hollados, el pueblo hambriento.

El proletariado mexicano, harto de sufrir la "omnipotencia" de España, sacudido ésta, conquistó su libertad política y entró de lleno á formar parte en el concierto de las naciones; por medio del sufragio eligió sus gobernantes, pero el problema principal, quedó sin resolver, y por ende, la lucha económica subsistió, agravada por 37 años de dictadura bajo la férrea bota del tirano Díaz.

Cuanto esfuerzos hicieron los partidos de la oposición fueron estériles y las intenciones revolucionarias fueron ahogadas en sangre por el tirano y si no fructificaron en la opinión pública, fué porque el proletariado acogía con frialdad; todo intento que llevase por norma un cambio meramente político; y fué preciso que el gobierno, en su afán de explotación, marcara la orientación que debían seguir sus propios enemigos y señalara la verdadera llaga que canceraba al pueblo; bastó que el tirano consumara la inicua expropiación de las tierras que de común explotaban los campesinos, para que el grito de rebelión resonara por todos los ámbitos y el pueblo en masa se lanzara á la lucha.

De esta protesta unánime, de este grito al unísono, se hicieron eco los políticos, los fracasados, y asumieron la dirección de los revolucionarios, Madero, Orozco y tantos otros ejusdem; furruis que hasta entonces se mantuvieron en actitud expectante, entrando de lleno en el teatro de la guerra, del triunfo de la cual dependía el éxito de sus desmedidas ambiciones.

Y al grito de "Tierra y Libertad", confiando en las promesas que sus jefes vertieron en el célebre plan de San Luis, derrocaron al tirano para

implantar otro más odioso, al chato y canalla Madero, al que inocentes cobijaron y dieron calor en su seno, correspondiendo—el espíritu alucinado—

los que le elevaron, como la vibora de la fábula, clavando su aguijón en el pecho que le dió calor. ¡Tañña traición no pudo quedar impune y el pueblo mexicano, empujado de nuevo las armas y se lanzó á la lucha, aprovechóse de la lección y hoy lucha sin jefes, para que no lo vendan; no espera su redención de otro que no sea su propio esfuerzo y consiguiente á esta máxima, destruye, incendia, saquea, en una palabra, toma lo que de derecho le pertenece por ser el, único dueño de todo lo creado, implantando sobre sólidas bases el comunismo y aboliendo el odioso derecho de propiedad.

Y digo sobre sólidas bases, porque precisamente éstas se afianzan en la total supresión por medio del incendio de los registros de la propiedad, la total eliminación por medio de la dinamita de las cárceles, palacios de gobierno y cuarteles, refugio y guarida estos dos últimos, de sus eternos victimarios, y bafa y baldón la primera del más sagrado de los derechos del hombre, la libertad en su acepción más omnívota.

Valientes mexicanos, paladines de la más sacrosanta de las ideas, habéis dado con vuestra rebeldía el más gallardo ejemplo al proletariado humano, y en particular al de la vieja Europa, le habéis enseñado el camino que debe seguir para al igual que vosotros, conquistar su emancipación, señalándole el grave error que comete al fiar su liberación á un futuro lejano, cual es la conquista del poder por medio del sufragio, con vuestra noble actitud los habéis dicho: "quemad, demolid, destruid por la fuerza el viejo y caduco edificio de esta corrompida sociedad, pensad que vuestros grandes sociólogos, de los cuales hemos aprendido, os dicen que la redención final de la canalla, ha de ser obra de la canalla misma y que fieles á ésta máxima, no admitis jefes ni categorías, fiando más en la fuerza expansiva de los gases, y en el rojo resplandor del incendio, que en cuantas boletas electorales, leyes y gobiernos podéis implantar y dictar."

Vuestra epopeya admira y es mirada con simpatía por todo el proletariado mundial, y con terror por cuantos explotan y esquilman al productor, pues vuestro triunfo, marca el primer jalón, la primera jornada de la lucha entablada, la que resurgirá con nuevos bríos, con mayor tesón, hasta la consecución de nuestros fines, la completa destrucción de la arcaica y feroz sociedad sepultada en sus propias ruinas, y sobre cuyo sepulcro, en la fría losa, quedará indeleble el epitafio á modo de estigma.

"Aquí yace una sociedad que dividió á la humanidad en dos castas, una que trabajaba y no comía, y otra que comía y no trabajaba."

Señale la tierra leve.

PEDRO IRAZOQUI.

Manzanillo, Cuba.

La Revolucion Mexicana

TIERRA Y LIBERTAD.

En todas las edades los pueblos tuvieron un enemigo que fieramente atentó contra sus libertades y sus vidas, y si alguna vez, estos quisieron conquistar algo, fué empleando la fuerza, el arma suprema de las revoluciones.

La humanidad al través del tiempo, bajo todos los sistemas políticos, bajo todas las formas gubernamentales, fué la víctima de la tiranía, económica, del engaño dogmático y de la opresión política ejercitada por ese monstruo guardador de intereses ajenos que se llama Estado.

La sociedad regida política y económicamente, tal como la conocemos al través de la historia, siempre fué conculcadora de las libertades inherentes al hombre; ella ha hecho degradar al ser humano, lo condujo al nivel de paria, extendió la desgracia por la tierra haciendo de los individuos un conjunto de ilotas, una recua de carneros que hasta hoy precisaron de un pastor para que los dirigiera por que siempre fueran huérfanos. La vida, esa madre magnánima y buena huyó siempre de ellos acostumbrada como estaba á gozar con hombres enteros, con todos los atributos morales y físicos.

Después de diecinueve siglos de decadencia del hombre, por obra de la peste que el cristianismo con su ala de muerte extendiera por el mundo—después de haber barrido hasta los

últimos vestigios del paganismo con su exaltación de la vida, el medio de ciencia y del arte, el trabajo perpetuación de una noche eterna, y crepusculos sin auroras; sin luz, y sin savia; sin amor y sin dicha, y sin vida a todos los hombres infelices, surgió aquella gran revolución que, influenciada por la Reforma aplastada todo el mundo bárbaro que tuvo su cuna en la Edad Media. Y crearon los nuevos valores, la felicidad del hombre, haciéndolo libre como el Sol, como el aire, como la misma vida.

La Revolución francesa no libertó al hombre, por el contrario lo hizo más esclavo, legisló su esclavitud, atándolo al carro del capitalismo triunfante.

Aquella revolución que ha hecho correr mares de sangre, que amenaza con su terror barrer todo, no fue más que el cumplimiento de aquella que llevara a cabo el cristianismo. Este y la democracia dieron la mano para detener el avance de aquellas ideas que al compás del estruendo de los cañones y del ruido de las viejas cadenas rotas hacían vibrar Marat y Robespierre para que el pueblo partiera con corazón a aquella hembra procaz que luego se llamó la burguesía, sucesora de la nobleza.

Pero a pesar de todo el connubio de esas dos fuerzas de reacción, las ideas que los brisnetos sostuvieron.—"Tierra y Libertad"—en un principio abrieron camino y marcharon y marchan todavía.

Aquel sacudimiento señaló nuevos horizontes, y preparó a los pueblos para nuevas cruzadas. Y fue el socialismo!

Desde entonces se reconoció que el pueblo no adquirirá su libertad si no se emancipa económica y políticamente. Pero aquellas ideas no tenían una fuerza propia, por que vivían de las migajas de la anterior revolución. Fue preciso que un Lázaro surgiera para darle una savia que no tenían. Y surgió Bakounine, que de allá de la Estapa traía todo un volcán para lanzarlo sobre Europa. Esta fue incendiada y los pueblos reconocieron que aquel Lázaro que venía armado de punta en blanco era el heraldo de la revolución.

Desde entonces empezó una nueva era, era de peleas y de luchas que presagieran la caída de todos los poderes que vivían del ayer sin conocer una mañana.

Aquellas luchas tienen hoy su complemento. Así como el anarquismo, para dejar de ser una utopía tuvo que abrirse paso por entre rocas hincando saltar en mil pedruzcos los obstáculos que impedían su marcha. Y cuando este tenía ya su personalidad ganada a hierro y fuego, el Estado, ese monstruo guardián y sosten de la sociedad capitalista, se paró en medio del camino y desde entonces la pelea fue más formidable. Aquel período terrorista que en Europa dio carta de ciudadanía al anarquismo tiene hoy su repetición en América, en México, pues allí por obra del heroísmo de una minoría de anarquistas y revolucionarios ha surgido una revolución social que por medio de la acción directa, por medio de la fuerza quiere borrar todo lo que se oponga al progreso y a la emancipación económica, política y social del pueblo.

Y frente a frente están dos enemigos formidables, el pueblo que quiere pan, tierra y libertad para todos, y los representantes de la sociedad capitalista que quieren sostener todos los privilegios burgueses y el principio de autoridad. La lucha es formidable. El proletariado se bate con el propósito de hacer surgir de esa revolución una organización social donde la libertad económica haga atrofiar la ley por inútil, la autoridad por innecesaria para que la autonomía individual sea sagrada y sagrado el derecho a la vida.

Quien triunfará en esta contienda? La sociedad capitalista con la revolución mexicana está herida de muerte, en esta lucha contra la opresión económica, el engaño dogmático y la tiranía política. Y en esta lucha hay que jugarlo todo, porque es necesario aplastar al monstruo que representa la muerte para que termine su reinado.

Es hora: ¡pueblo! aprestate al combate, que la campaña está tocando a rebato; es el toque de somatén que como un himno te anuncia la victoria.

La sociedad con su organización económica y política vivió muchos siglos y constantemente persigió, mató, fue enemigo de la libertad y de vida.

México en estos momentos se está jugando el porvenir del mundo. Este movimiento emancipador de los campesinos y del pueblo mexicano debe transformarse por obra de los anarquistas todos, en un movimiento revolucionario universal de todos los pueblos; lo necesario en estos momentos es aprovechar los acontecimientos y provocarlos si se quiere para llegar cuanto antes a la meta de nuestras aspiraciones.

Si Madero y con el todos los señores guardianes de los privilegios capitalistas, si saben la magnitud del momento en que le toca actuar, no pierdan importes. Hagamos nuestra obra, que ya la revolución les hará comprender su misión, aunque sea algo tarde.

Anarquistas! Barramos los obstáculos que se presenten ante nosotros, que si sabemos obrar ya los pueblos todos, seguirán nuestras huellas hacia la sociedad nueva, regida por el hermoso lema de "Tierra y Libertad".

ANTONIO LOREDO

Montevideo, Uruguay.

¡TIERRA!

Millones de seres humanos dirigen en estos momentos al cielo su triste mirada, con la esperanza de encontrar más allá de las estrellas que alcanzan a ver, ese algo que es el todo porque constituye el fin, forma el objeto del doloroso esfuerzo, del penoso batallar de la especie humana desde que sus pasos vacilantes se pusieron un palmo adelante de las especies irracionales: ese algo es la felicidad.

¡La felicidad! La felicidad no es de este mundo, dicen las religiones; la felicidad está en el cielo, está más allá de la tumba. Y el rebaño humano levanta la vista, é ignorante de la ciencia del cielo, piensa que éste está muy lejos cuando sus pies

se apoyan precisamente en este astro, que con sus hermanos, constituye la gloria y la grandeza del Firmamento. La Tierra forma parte del cielo; la humanidad, por lo mismo, está en el cielo. No hay que levantar la vista con la esperanza de encontrar la felicidad detrás de esos astros que embellecen nuestras noches; la felicidad está aquí, en el astro Tierra, y no se conquista con rezos, no se consigue con oraciones ni ruegos ni humillaciones ni llantos; hay que disputarla de pie y por la fuerza, porque los dioses de la Tierra no son como los de las religiones blandos a la oración y al ruego; los dioses de la Tierra tienen soldados, tienen polizontes, tienen presidiarios, tienen horcas tienen leyes, todo lo cual constituye lo que se llama instituciones, montañas escarpadas que impiden a la humanidad alargar el brazo y apoderarse de la Tierra, hacerla suya, someterla a su servicio como lo que se haría de la felicidad el patrimonio de todos y no el privilegio exclusivo de los pocos que hoy la detentan.

La Tierra es de todos. Cuando hace millones de millones de años no se desprendió aún la Tierra del grumo caótico que andando el tiempo había de dotar al Firmamento de nuevos soles, y después, por el sucesivo enfriamiento de ellos, de planetas más o menos bien acondicionados para la vida orgánica, este planeta no tenía dueño. Tampoco tenía dueño la Tierra cuando la humanidad había de cada viejo tronco del bosque ó de cada caverna de la montaña una vivienda y un refugio contra la intemperie y contra las fieras. Tampoco tenía dueño la Tierra cuando más adelantada la humanidad en la dolorosa vía de su progreso llegó al período pastoril: donde había pastos, allí se establecía la tribu que poseía en común los ganados. El primer dueño apareció con el primer hombre que tuvo esclavos para labrar los campos, y de hacerse dueño de esos esclavos y de esos campos necesitó hacer uso de las armas y llevar la guerra a una tribu enemiga. Fue, pues, la violencia el origen de la propiedad territorial y por la violencia se ha sostenido desde entonces hasta nuestros días.

Las invasiones, las guerras de conquista, las revoluciones políticas, las guerras para dominar mercados, los despojos llevados a cabo por los gobernantes ó sus protegidos son los títulos de la propiedad territorial, títulos sellados con la sangre y con la esclavitud de la humanidad, y este monstruoso origen de un derecho violento contra la ley y el estado, aunque de cuando en cuando salta uno que otro político ó militar con un puñado de partidarios personalistas para desviar el espíritu de la Revolución, ésta sabe como destruirlo y continúa activa y siempre en creciente combate contra el sistema capitalista.

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, ó sea el cuerpo de proletarios que, desde hace años, ha venido trabajando por la implantación del comunismo anárquico en México, el 23 de Septiembre de 1911 lanzó un Manifiesto a todos los mexicanos en el cual delineó el programa de acción del Partido. En él decía: "El Partido Liberal Mexicano—dice el Manifiesto—reconoce que todo ser humano por el solo hecho de venir a la vida, tiene derecho a gozar de todas y cada una de las ventajas que la civilización moderna ofrece, porque esas ventajas son el producto del esfuerzo y del sacrificio de la clase trabajadora de todos los tiempos. "El Partido Liberal Mexicano reconoce como necesario el trabajo para la subsistencia del individuo y de la sociedad, y, por lo tanto, todos, con excepción de los ancianos, de los imbeciles é inútiles y de los niños, tienen el deber de dedicarse a producir algo útil para poder dar satisfacción a sus necesidades."

"El Partido Liberal Mexicano reconoce que el llamado derecho de propiedad individual es un derecho nuevo porque sujeta al mayor número de seres humanos a trabajar y a sufrir para la satisfacción y el ocio de un pequeño número de capitalistas. "El Partido Liberal Mexicano reconoce que la Autoridad y el Clero son el sostén de la iniquidad Capital, y, por lo tanto."

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano ha declarado solemnemente guerra a la Autoridad, guerra al Clero, guerra al Capital, y guerra a la Autoridad y al Clero. "Contra el Capital, la Autoridad y el Clero, el Partido Liberal Mexicano tiene enarbolada la Bandera Roja en los campos de la acción en México, donde, nuestros hermanos se, baten como leones, disputando la victoria a las huestes de la burguesía, ó sean: maderistas, reyesistas, vazquistas, científicos, y tantas otras, cuyo único propósito es encumbrar a un hombre a la primera magistratura del país, para hacer negocio a su sombra sin consideración alguna a la masa entera de la población de México, y reconociendo todas ellas, como sagrado, el derecho de propiedad individual."

"La expropiación tiene que ser llevada a cabo a sangre y fuego durante este grandioso movimiento, como lo han hecho y lo están haciendo nuestros hermanos los habitantes de Morelos, sur de Puebla, Michoacán, Guerrero, Veracruz, norte de Tamaulipas, Durango, Sonora, Sinaloa, Jalisco, Chihuahua, Oaxaca, Yucatán, Quintana Roo y regiones de otros Estados, según han tenido que confesar la misma prensa burguesa de México, en que los proletarios han tomado posesión de la tierra sin esperar a que un gobierno material se dignara hacerlos dueños, conscientes de que no hay que esperar nada bueno de los gobiernos y de que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos."

"Estos primeros actos de expropiación, han sido coronados por el más hermoso de los éxitos; pero no hay que limitarse a tomar tan solo posesión de la tierra y de los implementos de agricultura. Hay que tomar inmediatamente posesión de todas las industrias por los trabajadores de la misma, consiguiendo material de su manera que las tierras, las minas, las fábricas, los talleres, las fundiciones, los carros, los ferrocarriles, los barcos, y los almacenes de todo género y las casas queden en poder de todos y cada uno de los habitantes de México sin distinción de sexo."

"Los habitantes de cada región en que tal acto de suprema justicia se lleve a cabo no tienen otra cosa que hacer que ponerse de acuerdo para que todos los efectos que se hallen en las tiendas, almacenes, graneros, etc., sean repartidos a un lugar de fácil acceso para todos, donde hombres y mujeres de buena voluntad practiquen un minucioso inventario de todo lo que se haya recogido, para calcular la duración de esas existencias, teniendo en cuenta las necesidades y el número de los habitantes que tienen que hacer uso de ellas, desde el momento de la expropiación hasta que en el campo se levanten las primeras cosechas y en las demás industrias se produzcan los primeros efectos."

"Hecho el inventario, los trabajadores de las diferentes industrias se entenderán entre sí fraternalmente para regular la producción, de manera que, durante este movimiento nadie carezca de nada, y solo se morirán de hambre aquellos que no quieran trabajar, con excepción de los ancianos, los impedidos y los niños que tendrán derecho a gozar de todo."

"Todo lo que se produzca será enviado al almacén general de la comunidad, del que todos tendrán derecho a tomar TODO LO QUE NECESITEN SEGUN SUS NECESIDADES, sin otro requisito que mostrar una contrasigna que demuestre que se está trabajando en tal ó cual industria."

"Como la aspiración del ser humano es tener el mayor número de satisfacciones con el menor esfuerzo posible, el medio más adecuado para obtener ese resultado es el trabajo en común de la tierra y de las demás industrias. Si se divide la tierra y cada familia toma un pedazo, además del grave peligro que se corre de usar nuevamente el sistema capitalista, pues no faltarán hombres que se entreguen a la explotación y puedan a la larga poder explotar a sus semejantes; además de este grave peligro, está el hecho de que si una familia trabaja un pedazo de tierra, tendrá que trabajar tanto ó más que como se hace hoy bajo el sistema de la propiedad individual para obtener el mismo resultado mezquino que se obtiene actualmente; mientras que si se une la tierra y la trabajan en común los campesinos, trabajarán menos y producirán más. Por supuesto que no ha de faltar tierra para que cada persona pueda tener su casa y un buen solar para dedicarlo a los usos que sean de su agrado. Lo mismo se dice del trabajo en común de la tierra, pues decimos del trabajo en común de la fábrica, del taller, etc., pero cada quien, según su temperamento, según sus gustos, según sus inclinaciones podrá escoger el género de trabajo que mejor le acomode, con tal de que produzca lo suficiente para cubrir sus necesidades, no sea una carga para la comunidad."

"Obrándose de la manera apuntada, esto es, siguiendo inmediatamente a la expropiación, la organización de la producción, libre ya de amos y basada en las necesidades de los habitantes de cada región, nadie carecerá de nada a pesar del movimiento armado, hasta que, terminado este movimiento, con la desaparición del capitalismo, burgués y de la última autoridad, agente de ella, hecha pedazos la ley sostenedora de privilegios y puesto todo en manos de los que trabajan, nos estrechemos todos en fraternal abrazo y celebremos con gritos de júbilo la instauración de un sistema que garantizará a todo ser humano el Pan y la Libertad."

Predispuesto el pueblo mexicano al comunismo por tradición y por temperamento—comunismo que causó que las razas nativas que sucesivamente la habitaron México en los siglos pasados, alcanzaran el alto grado de cultura que hoy ostentan las ruinas de Uxmá, Chichén Itzá, Mitla y el Palenque—y resultó a alcanzarlo por entrañar la aspiración suprema de la libertad, ha redoblado sus esfuerzos desde Octubre de 1911, y a la fecha cuenta con 55,000 hombres sobre las armas y con más de cinco millones de afiliados.

"El Partido Liberal Mexicano y los comunistas surianos, entre quienes por su tenacidad, audacia y actos en busca de la nivelación social y la igualdad económica, descuella un oportuno peon de campo, Emiliano Zapata, con su grandiosa obra de victoria en victoria, y de avance en avance, son hechos tales como la bancarrota en el tesoro gubernamental, la suspensión de pagos a los empleados civiles de catorce estados, la desorganización del ejército, la imposibilidad de colocación en el extranjero de un nuevo empréstito de veinte millones de pesos, hechos que rigurosamente han sucedido a las batallas en que han quejado diezados los batallones del gobierno, a la infame ley de suspensión de garantías que ha abierto las tumbas de más de quince mil personas pacíficas, la destrucción de las ciudades y pueblos comunales, el incendio y la metralla aérea y la paralización del tráfico ferrocarrilero en una red de más de diecisiete mil millas, y sobre todos los cuales, resultan la expulsión de los capitalistas norteamericanos por los rebeldes y la expropiación que éstos han efectuado y siguen efectuando de la tierra, los montes, las aguas, las máquinas y demás instrumentos de producción y de transporte."

Ante este gran empuje de las ideas comunistas, por primera vez en la Historia de México, se hacen públicas declaraciones de adhesión al sistema capitalista, y las iglesias católicas y protestantes y las sociedades francmasonas y todos los patriotas marchan al brazo del estado y oponen cuantos diques les sugiere su imaginación bajo la impresión de un fin próximo. La prensa política y clerical, por su parte hace cuanto puede por calumniar a diario el movimiento y no cesa de llamar bandidos a las fuerzas y guerrillas libertarias, aunque interiormente cree en el futuro triunfo de la Revolución, si un gobierno extranjero falta de acudirse contra fuerza en ayuda del agonizante sistema capitalista de México.

Mas ni la espada del ejército, ni la farsa masonica, ni las patrañas clericales tienen ya fuerza para doblegar la rebeldía de los pueblos que aumentan día a día y que demanda a gritos no la transmutación de personas, sino la rendición de la sociedad burguesa para obtener el derecho a la vida.

El tan temido enemigo, el tan odiado ideal por los gobiernos, el comunismo anárquico, pues, ha ganado ya tierra firme en México y despedazando el principio de autoridad, negando la ley y la constitución, desconociendo el estado, escupiendo a la bandera nacional, estrangulando el comercio y marchando a la república, su torrencioso río arrasó todo el andamiaje burgués-religioso-gubernamental y abre el país para la nueva humanidad.

En conclusión, hago un tributo al compañero Ricardo Flores Magón—y lo hago modestamente, en razón de que tanto él como el autor trabajamos en el seno de la misma junta—sus servicios a la causa de la Revolución Social han contribuido más que los de ningún otro hombre en México para que el movimiento comunista mexicano haya llegado a la altura en que se encuentra.

[Viva Tierra y Libertad!]

ANTONIO DE P. ARAUJO.

Desde Tarrasa

A LOS REVOLUCIONARIOS MEXICANOS.

Nosotros no pretendemos en este pequeño trabajo hacer filosofías, ni sino dar nuestra voz de aliento y coraje a los bravos luchadores mexicanos, que luchan por su emancipación económica y social.

Convenientemente enterados por la gran información que lleva "Regeneración" sobre las luchas que se libran en el campo de batalla contra el enemigo, vemos que la Revolución sigue su curso maravillosamente, que el ejército libertador va engrosando sus filas, y esto anima y entusiasma a los obreros que están a la mira de ese gran movimiento regenerador.

El mundo obrero tiene los ojos fijos en ese pueblo rebelado, con el arma al hombro, dispuesto siempre a entablar guerra sin cuartel a los lacayos, a los esclavos y sumisos a las órdenes del tirano Madero, para triunfar al fin, en sus justas aspiraciones.

Cuando un pueblo se rebela, con su indispensable compañero, el fusil, contra la tiranía y maldad de sus tiranos é inquisidores, es porque siente ansias de mejoramiento y bienestar, y está completamente convencido que sólo lo conseguirá con su propio esfuerzo, no esperando nada de esos fariseos rivadores, de esos políticos rufiánes que su necio fin es desorientar y dividir al pueblo que su día y trabaja, manteniéndolo en la esclavitud, para mejor

medrar a su costa. Pues, esto es lo que hace el pueblo mexicano, que no desmaya, que no se arredra ni se amilana en la contienda, y nosotros le alentamos para que se mantenga en su puesto de combate, hasta derribar a la vibora, a la fiera burguesa, chontrista, de sangre humana, y al monstruo capital, ambos factores que estorban la marcha veloz del Progreso y el bienestar de los pueblos.

Al grito de Pan, Tierra y Libertad para todos os lanzáis a la pelea; hermosa divisa es esta, que encierra un mundo nuevo y la redención total de la humanidad.

Luchad con tesón y energía, mártires mexicanos, que derramais vuestra sangre generosa por un noble ideal; no es sangre inútil que se derrama, como en guerras que su origen y su objeto es el egoísmo brutal y salvaje, para satisfacer solo las ambiciones de esos tiranos, de esos parásitos y sanguisuelas del mundo que quieren usurparlo todo; vuestra sangre generosa germinará, dando el fruto apetecido.

Vosotros, hermanos, infortunio, que os veis en riesgo vuestra existencia en pró de la obra ingente, de la sagrada causa humana, continuad luchando con firmeza y convicción, que os estais ganando las simpatías, no solo de los obreros conscientes tarra-senses, sino de los del mundo entero, y estais dando una buena y hermosa lección a los pueblos que se llaman civilizados, porque os tenían por unos salvajes é idiotas, y ahora, (¡qué contraste!) los idiotas (?) enseñan a los civilizados (?) de luchar por la liberación humana. Más, si cayeseis bajo el plomo suicida del enemigo, moriríais, materialmente si, pero moralmente, espiritualmente, no; viviríais en la mente de los hombres y vuestros nombres ó nobles acciones quedarían, ó más bien dicho, quedarán estampados en los anales de la Historia, como héroes defensores de la igualdad social, del sublime Ideal de redención....

Este movimiento revolucionario que tanto tiempo hace habeis emprendido en ese suelo mexicano, es un sintoma, una chispa, de la gran Revolución Social que se avicina en todo el orbe, la cual ha de acabar con todos barbarismos y crueldades villanas, cometidas contra el pueblo honrado, y que arruinará Capital, Estado y Religión y todo lo caduco é irracional, implantando encima de sus ruinas, una sociedad más justa y reparadora, donde exista la verdadera LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD.

¡Adelante! compañeros mexicanos. ¡Conquistad Tierra y Libertad para todos!

AURORA BOREAL.
Tarrasa, Noviembre de 1912.

PRAXEDIS G. GUERRERO

30 DE DICIEMBRE.—1910-1912.

El primer hombre que tocando la campana del ferrocarril que expropiara, llamó al pueblo a conquistar su libertad económica.

El primer rebelde cuyo cadáver envolvió en sus pliegues la Bandera Roja de Tierra y Libertad.

El primer mártir del Comunismo Anárquico en México.

Tal fué Praxedis G. Guerrero, Periodista, literato, conspirador, anarquista en toda la extensión de la palabra, coronó su carrera libertaria estrepitendo en los bloques de granito de Chihuahua, el primer capítulo de la Revolución Social y regando con su sangre heroica la tierra que negó el privilegio y quiso entregar a todo el pueblo.

Dos años han transcurrido de la terrible batalla de Janos. Dos años han pasado desde la gloriosa muerte de Guerrero. Y todavía el estandarte rojo del comunismo que clavara el mártir en las tierras de México, ondea altivo y vencedor. Todavía la semilla que Guerrero y su banda de cuarenta compañeros arrojaron en su campaña de ocho días, está fructificando. Todavía los pueblos siguen la vía que les marcara el héroe, y ahora en el norte y el centro con los liberales, ahora en el sur con los comunistas que el vulgo denomina "zapata-tistas", continúan peleando la lucha contra el gobierno, el clero y el capital.

que Praxedis G. Guerrero comenzara en México en 22 de Diciembre de 1910 y que le impidiera continuar la balac que tronchó su existencia la noche del 30 de Diciembre del mismo año durante la batalla de Janos.

El gran sacrificio del compañero no fué estéril.

El proletariado mexicano lo demuestra con sus hechos.

Día llegará en el futuro que no sólo México sino el mundo entero haga justicia a éste hombre que las burguesías y gobiernos de dos países llamaron ¡bandido!

ANTONIO DE P. ARAUJO.

El Movimiento de Austria

Los camaradas mexicanos comprenderán pronto la situación del movimiento obrero revolucionario en Austria, puesto que en la persona de Porfirio Díaz, han visto durante largo tiempo cómo la funesta influencia de un solo hombre ejerció un efecto retardatorio sobre el desarrollo revolucionario de un gran país.

El Díaz austriaco—que está en el poder, es el Doctor Victor Adler, jefe de los demócratas socialistas. En una época, ya hoy remota; 1881-1884, los obreros austriacos, hasta entonces dóciles demócratas socialistas, habían caído unánimemente seguido el impulso dado por Most en su "Freiheit" y secundado por los anarquistas alemanes, entonces muy poco numerosos, y se habían hecho francamente revolucionarios y anarquistas. Pero después de algunos actos terroristas, se sucedió una represión gubernamental que, como tal, hirió a todos los hombres energicos, ó los arrojó al destierro, dejando algunos grupos que luchaban clandestinamente hasta que cayeron víctimas de las trampas policíacas, y así transcurrieron algunos años en medio del silencio del cementerio.

Fué entonces cuando surgió el Doctor Adler, experto político, quien supo, se debe reconocer, hacer colocar de nuevo en este desierto la hierba seca de la democracia socialista. El gobierno no pudo menos que alegrarse de ver así dirigidas las fuerzas revolucionarias, bajo la tutela de un hombre que ellos sentían instintivamente ser uno de los suyos, un hombre de estaño en embrion, nunca un rebelde. Los obreros se vieron tan confundidos y aparición de la libertad que una agitación legalitaria les permitía imaginarse, que se unieron para amalgamarse todos, los revolucionarios de 1881-1884, también, en el partido demócrata socialista, reconstituido al fin en 1887.

Después, se han pasado, largos años en la "lucha" por el sufragio universal, en vigor desde 1907; se pasa ahora el tiempo en luchas locales por el poder político, jefaturas de personas y otras cosas que hacen olvidar la última palabra de socialismo. Los sindicatos obreros están muy desarrollados, pero se encuentran enteramente en manos del partido de Adler y sus amigos. Adler, después de largo tiempo en el parlamento, tiene la reputación de ser el más burlesco táctico de los demócratas socialistas

se esfuerza por ponerlos en la práctica desde sus declaraciones de huelga. Los otros centros mineros, estando bajo la influencia absoluta de los demócratas socialistas, nunca han secundado el esfuerzo los 4 del distrito en cuestión, cuando sólo, abandonado, ha sido dejado para abastecer una "prueba" de la ineficacia de la acción directa.

En el resto del país, donde los anarquistas son mucho menos numerosos, los jefes demócratas socialistas usan de todos los medios a su alcance para que sus partidarios queden separados y no se posesionen sino de las raídas ideas que debate la prensa demócrata socialista; un cura no protegerá mejor a sus ovejas contra la propaganda de los librepensadores de lo que éstos bravos demócratas socialistas se protegen contra los anarquistas; ellos debían figurarse a los anarquistas como el católico se figura al diablo, oculto bajo el hábito del librepensado ó del francmasón. Verdaderamente, un día se escribirá la historia de los tiranos modernos y se estudiará por qué medios supieron sostenerse tanto tiempo en el poder. Se aprenderá de nuevo a Machiavelli. Al lado del sistema Díaz, el sistema Adler será digno de figurar.

Al último, éste sistema va a tener el mismo fin. Los obreros secundarán con objeto de vivir, todas sus iniciativas, se colocarán alguna vez en una línea de acción energética, como en la cuestión de la carestía de víveres, para evaporrarse, volatilizarse donde quiera que vayan por los medios rutinarios, en las manos del Doctor Adler que sabe desgraciado todo lo que toca como miseria es muy grande el mundo, el goberno es reconocido incapaz y siempre pálido, que vastas cóleras se acumulan. Será entonces que con el sistema gubernamental austriaco, caerá también el sistema Adler, que no es en el fondo sino una aplicación del arte de burlar todos los esfuerzos populares por la fuerza, el rumor falso y la desmoralización.

Los esfuerzos anarquistas que sobre todo existen en Viena, Triest, Styrie, Bohemia y Galicia y los atestiguan varios periódicos, (Wohlsat Fur Alle de Viena), (Horniche Listz de Dux, Bohemia), etc., así como la propaganda del sindicalismo revolucionario, no pueden ser por el momento sino esfuerzos teóricos, para disipar las ideas groseras, calumnias y las ideas anarquistas. Pero ésta obra de educación formará hombres que, cuando todo caiga un día, podrán desarrollar energías y obtener la felicidad.

DR. MAX NELITAN.

DIOS.
Si del saber eres la esencia,
Si del bien eres la fuente,
Si existes en la conciencia
De un sinnúmero de gente,
Detiene el pensamiento.
Por qué, dime, ¿yo no siento
Ese poder en mi mente?
LUIS VIDAURI TREVINAS.

Carta

DE PAUL GILLE.
Corbion, près Bouillon,
Octobre 31, 1912.

Mon cher camarade et ami—
Souffrant et il oigné de Bruxelles,
j'ai reçu votre bonne lettre avec quel-
que retard.

Je suis très sensible à l'aimable attention que vous avez eu de m'adresser à moi pour la collaboration au numéro special de REGENERACION. J'aurais bien volontiers joint mon effort au votre et à celui de nos vaillants amis mexicains, mais, comme vous le devinez par le début de ma lettre, mon état de santé me paralyse en ce moment, et j'en suis—à mon très grand regret—réduit à vous souhaiter bon succès et bonne coopération a l'oeuvre d'affranchissement économique et social, à l'oeuvre de "regeneration" fraternelle entreprise la-bas contre le capitalisme et l'Autorité.

Bien cordialement et fraternellement,
PAUL GILLE.

EXCURSA.
Corbion, cerca de Bouillon,
Octubre 31 de 1912.

Mis queridos compañeros y amigos—
Enfermo y lejos de Bruselas, he recibido vuestra favorecida con algún retraso.

Aprecio mucho la amable atención que han tenido ustedes de pensar en mí para la colaboración en el número especial de REGENERACION. De buena voluntad uniría mi esfuerzo al vuestro y al de nuestros valientes amigos mexicanos, pero como supondrán ustedes por el principio de mi carta, mi estado de salud me paraliza en este momento, y me reduce—con mi mayor sentimiento—a desearos buen éxito y buena cooperación en la obra de libertad económica y social y en la obra de regeneración fraternal, emprendidas contra el capitalismo y la Autoridad.

Muy cordial y fraternalmente,
PAUL GILLE.

Las Revoluciones

A propósito de la revolución social que actualmente se desarrolla en México, es preciso declarar: que todas las revoluciones de esa índole que la rebeldía proletaria logre realizar, aun cuando en apariencia perjudiquen las ideas que las impulsan, en definitiva las beneficiarán, de modo efectivo. Porque tales revoluciones preparan la revolución definitiva que el proletariado ansia y debe llevar a cabo, y cuyo surgimiento es necesario preparar ampliamente desde ahora, no sólo por medio de una incesante propaganda doctrinaria, sino, a la vez, por medio de la más decidida acción. Acción ha de ser esa, lo más condicionada que sea posible a las prácticas generosas de la solidaridad, porque es dentro de esa norma como se llega a resultados de verdad intensos, con el menor esfuerzo. Ha de recordarse siempre, además, que la acción no es realmente fecunda sino en lo tanto que es consciente. Por lo que la mirada del luchador ha de mantenerse fija en el paraje en que se asienta aquello? anti-guerra: toda revolución ha de provenir de la propia conciencia de los individuos que la impulsan, y no afán. La labor que se impone, pues, debe consistir en revolucionar los espíritus primer, los pueblos después.

Es del corazón de donde brota la fuerza batalladora más potente. Por ese camino se evitan reacciones nocivas.

Acaso hayan de parecer erradas a los compañeros de criterio evolucionista las ideas que sintéticamente quedan expuestas; pero es nuestra fe de ahora y de siempre, que la evolución y la revolución no difieren entre sí de manera esencial; y aún más: que la voluntad individual socializada por un proceso educativo consigue ambos factores de la transformación de las sociedades, por tal modo que las revoluciones conscientes llegan a no ser sino evoluciones aceleradas, intactas en su esencia, intactas por lo mismo en sus frutos, que no ha de creerse, como de ordinario se suele pensar, que sean ni estériles ni salidos de la vía normal.

Buscar a todas horas la luz solar de la conciencia, enfocar sobre el corazón de las multitudes, y dejar que sus rayos enciendan la acción. Tal ha de ser nuestra diaria tarea, hermanos de toda la tierra en este gran ideal creador de humanidades, si de cierto concebimos su grandeza, si de cierto la amamos, si somos o queremos ser dignos de ella.

Para los valerosos compañeros de la revolución mexicana, hemos de desear una pronta hora cordial celebración del triunfo, bajo los pliegues inmarcescibles de la bandera roja. Escasa o completa, cercana o remota, la victoria la obtendrán, pero si no la obtuvieran, siempre la historia de nuestras luchas habrá de reconocerlos; el gran mérito de haber intentado los primeros la hazaña gigantesca que al día nos unirá a todos en el anhelo de una misma realización—la más hermosa que pueda ver el mundo,—tal como en el océano están unidas todas las olas para cantar perpetuamente un himno de libertad!

OMAR DENGO.

San José de Costa Rica.

¡Vida! No Martirio

Si, obrero, esta vida que sobrellevas fatigosamente con tus hermanos, de acá y de allá no es vida, es un verdadero martirio. Si despiertas y no te quedas dormido, puedes trabajar todo el día, tarea árdua y fatigosa muy por encima de la que se recompensa con un mísero y ruin salario que no te ha de alcanzar para dar de comer a tus infelices criaturitas, que cuando regreses lleno de cansancio a tu hogar las has de encontrar llorando tiernamente y abriendo su dulce boca como el pajarillo que, pía tristemente por falta de larvas u otro sustento cualquiera que pueda librarlo de ese alimaña feroz y desnivelador del juicio que se llama hambre.

Esto, si no te hayas a tu llegada que el alguacil o policía en compañía del dueño de la propiedad en que vives te están aguardando para desahuciar y arrojar a tus criaturitas como también a ti fiel esposa a la intemperie del invierno que azota sin piedad sobre los humildes desheredados de la fortuna. Tú, al ver semejante cuadro, te entristeces grandemente, las entrañas se te desploman, pues los tiernos bostezos de tus inocentes hijos te ablandan visiblemente el corazón; y éste por muy fuerte e impenetrable que fuese, tendría que ceder ante tal cosa y terminar por ser vencido. Entonces medita reflexivo: sondeas tu pensamiento y maldecirás por momentos al gobierno, cualquiera que fuese, al régimen social que semejante intemperie te permite. En aquellos instantes en que tu excitación nerviosa es inimitable, te sientes furioso anarquista, pues lo cederías todo por poder erigirte en un fantasma poderoso que derribase de un solo puñetazo a tanta maldad y a tanto privilegio. Viene la noche, y después de buscar y de revolver todo lo inhabitable del pueblo o comarca en que resides, te hallaste por fortuna, o por desgracia con una choza que el marqués de tal o cual, utilizara para su vivienda de sus perros guardianes. Cruzan días tras días y no transcurren dos semanas sin que de nuevo seas molestado. Nuevas disidencias nótanse entonces en el infeliz hogar del obrero. Llovio toda la semana y tú no has podido trabajar, tu compañera de lucha hondamente angustiada, tanto por lo escabroso y amargo de su vida, como por la horrible desgracia de sus pequeños, para los cuales ya no portaba alimento en sus pechos, lloraba y lloraba amargamente sin cesar. Un suspiro expirador inunda entonces tus labios, y una pasión loca y deprimente recorre a tu cerebro. ¡Demolición, destrucción, desearse tenerlo todo a tu alcance! La Anarquía, que es según tú lo interpretas, lo más horrible y criminal que existe, pues tú mismo te autorizas al pronunciarla, sería infamemente justificada por amoldarla a los juicios locos y desahucios con que tu cerebro sofaba entonces.

Claro, ¡como resistir una vida tan agria y tan sumamente desahuciosa! Sin recursos para el sustento, sin vivienda para poder albergarse, sin un sólo aliado al fin que le advirtiese mejores auspicios para aquella vida, digna de no ser vivida. La calma se rehace, como el río desbordado vuelve a su cauce, y las cosas vuelven a su estado normal y tú emprendes de nuevo el desahucio que te ha de conducir a tu fatal ruina y a un fin trágico sin nuestro.

Las ideas redentoras y pensamientos demoleadores que sólo los constantes aguijoneos de tus tiranos habían logrado sugerirte a la mente se van esfumando considerablemente y se marchitan con desvanecimiento rápido y pasmoso. Los días de fiestas o de alguna ceremonia religiosa en el pueblo, no te podrás cambiar la ropa del trabajo por otra más aseada; más no obstante, te complaces con postre ante la tribuna o altar de tus admirados ídolos, sea este el cura o el político, y batir allí palmas fuertemente. Es, pues, éste una manera de ser anarquista a la inversa, anarquista al revés. Porque es muy preferible luchar con un hombre que siempre se coloque frente a frente como adversario que que no se resiste, a luchar con otro hombre que en los momentos de desesperación trate de amoldarse a nuestro ideal, y más tarde, tras breve rato, nos excusa y rechama. El primer hombre no lo hacemos de cargo que es el obstáculo a quien hay que convencer con sana razón, haciéndole desconectar los falsos conceptos que le obligaron a formar su tesis. El segundo es más difícil de penetrar, pues no se sabe lo que es, ni lo que piensa, ni lo que siente, pues se inclina para

todas partes, como el régimen social que lo acecha, convirtiéndose así, en el más fiel sostenedor del que tan terriblemente lo desespera. Sin embargo, pudierase anteponer el obrero en masa a ese constante tambaleo y venir a sostener junto con nosotros, con constancia prudente y firme nuestros derechos y nuestro porvenir, y ya entonces dejaría de ser perro guardián engañado con una migaja, para ser hombre feliz, hombre como todos los hombres hijos de Naturaleza. Dejaría de ser parásito o gendarme del caduco régimen social que todo le privaba, para formar parte útil y provechosa para una sociedad verdaderamente humana, en hombre propiamente dicho que cumple felizmente la misión que la Naturaleza le trazo.

Vén obrero; vén con nosotros, y no lo medites más, cuando por desviarte de tu propia ruta, se te interpongan con algunas miserables ofertas que que detener tu paso redentor, desprecialo con altivez indomita, escúpele en el rostro. Dile, eso no es mío, ni tuyo tampoco, porque tú se lo has robado a la colectividad y ahora tratas de engañarme porque emprendo un paso de redención, para arrancarte de todos esos privilegios y diciéndote todo esto—acreciente tus pasos si es posible.

JOSE CUETO.

Cronica de Londres

INGLATERRA Y LAS GRANDES IMPOTENCIAS.

¡Pobres potencias! Las infelices se figuraban, cuando realizaban sus tenebrosas intrigas en los Balcanes, que el único resultado del terrible conflicto que ellas mismas preparaban, sería la ruina completa de todos los beligerantes. Llegaría luego el momento de la intervención, y tranquilamente se repartirían ellas los despojos. Austria cogería su codiciada Salónica, Rusia extendería sus fronteras en nombre de la civilización. Que sangrienta ironía! Inglaterra se llevaría las manos si le daban algunas islas. Alemania e Italia llevarían su parte del botín. Y Francia? A la fidel aliada del Zar se le concedería el gran privilegio de seguir prestando dinero al cosaco. Y todos estos grandes planes se han deshecho ante el ejército victorioso de los aliados y el ya putrefacto cuerpo del imperio otomano. ¡Pobres potencias! ó como dice muy bien nuestro colega de Londres "The Star" pobres impotencias.

Reproducimos parte del artículo del ilustrado diario londinense porque expresa magistralmente la opinión del liberalismo inglés.

"La Europa se queda estupefacta mirando los acontecimientos que rugen sobre el mapa de Europa—acontecimientos demoleadores de todos los acuerdos internacionales, destructores de todos los axiomas diplomáticos, y que hacen de los antiguos mapas geográficos unos pedazos de papel mojado. La Europa nunca volverá a ser exactamente lo que era. No es solo la península balcánica que renace. Es la Europa entera; la vieja Europa que ha muerto mientras ha surgido una Europa nueva en la cual hay una séptima potencia con la juventud en las venas y la fuerza militar en los brazos. El despertar de Prusia no fué más importante que el de la Liga balcánica. Es una nueva energía, una nueva vida, un alma nueva y una nueva esperanza. Antes que transcurra mucho tiempo, es fácil que el General Savoff llegue a las puertas de Constantinopla. La primera fase del drama ha terminado. ¿Como terminará la segunda? Que se apresuren las grandes impotencias pues los acontecimientos no aguardarán. Ellos han esperado treinta años y no quieren esperar más. Si las potencias pueden unirse en un convenio de sacrificio y de honradez, se podrá obtener una paz duradera para la Europa Oriental. Guarde la Liga lo que ha ganado. Los Balcanes para los pueblos balcánicos! La honradez en este momento crítico es la mejor política."

Y téngase entendido que al defender los derechos de los Balcanes, se toma la defensa de uno de los pueblos más democráticos del mundo, que ha progresado en un cuarto de siglo de un modo asombroso, cuyos ministros y generales son casi todos antiguos alcaides, un país del que han desaparecido casi por completo los analfabetos y donde no existen pobres ni ricos, por hallarse la tierra repartida con tanta equidad que bien puede decirse que no hay nación mejor preparada que Bulgaria para pasar sin graves sacudidas, del régimen burgués al comunista libertario.

Por lo demás, sean cuales fueren los compromisos del Foreign Office con la política de cancelle de las grandes potencias, téngase entendido que la opinión tan elocuentemente expresada por "The Star" es la opinión genuina del noble pueblo inglés.

TARRIDA DEL MARMOL.

Londres, Noviembre, 1912.

RAPIDA.

La Ciencia Racional.

La filosofía racional, ó ciencia universal, no procede aristocrática, ni autoritariamente, como la difunta metafísica. Esta se organizaba siempre de arriba abajo, por vía de educación y de síntesis, para poder reconocer a la ciencia y a la libertad de las ciencias particulares; pero molestandolas de hecho horriblemente, hasta el punto de imponerles leyes y aún hechos que era imposible encontrar en la naturaleza, é impedirles entregarse a experiencias cuyos resultados redujeran todas sus especulaciones a la nada. La metafísica, como se ve, procedía con el método de los estados centralizados. La filosofía racional por el contrario, es ciencia muy democrática. Se organiza de abajo a arriba libremente y tiene por único fundamento la experiencia. Analizada y confirmada por la experiencia é la más severa crítica, puede ser aceptado por ella. Por consiguiente, Dios lo infinito, lo absoluto, todos esos objetos tan queridos por la metafísica, están absolutamente eliminados de su seno.

Se aparta de ellos con indiferencia mirándolos como espejismos ó fantasmas. Pero como estos forman parte esencial del desarrollo del espíritu humano (pues el hombre no llega a la concepción de la verdad simple sino después de haber imaginado y agotado todas las ilusiones posibles y agotado dicha ciencia, u objeto, o concepto, la filosofía natural le asigna su verdadero sitio no ocupándose de él más que desde el punto



LA FAMILIA MADERO.

El "señor" Francisco I. Madero, actual, "presidente" de México; su esposa y su hermano el "señor" Don (I) Gustavo Madero.

Aunque no ha sido del todo nuestro gusto dar a la publicidad el retrato de la "familia Madero," no obstante, si hubieramos podido conseguir el retrato de todo el familón lo hubiéramos hecho aún, para que todos los proletarios que leen "Regeneración" conociesen quienes son los enemigos mas acérrimos de los trabajadores del mundo, y con especialidad de los mexicanos. La "familia Madero," también fué refugiada en Estados Unidos al principio de la revolución. Hoy son repatriados; como prueba evidente, su residencia en la mansión del Castillo de Chapultepec, México, D. F., donde el Viejo Nerón vivió más de 30 años.

¡Oh; así se repatria, después del "triunfo" de la revolución!



LA FAMILIA ROBLES.

Para esta familia, sería hasta ridículo y estúpido hacer uso de las frases "señor" y "señora" para denominar a las personas que la componen, pues siendo todo eso un prejuicio moral que la misma clase burguesa ha venido arraigando en el mismo idioma para hacernos servir a los proletarios, y de este modo perpetuar todo lo corrupto del sistema social del feudalismo de antaño. Nosotros simplemente decimos: la familia de Pedro Robles, es compuesta de él, su compañera (que por estar enferma no

aparece en el grupo) y sus cinco hijos. Pedro Robles fué minero explotado en el Estado de Zacatecas; de ahí, el sistema de la explotación lo expulsó hacia el Norte donde por algún tiempo los "señores" Madero y Cía. lo explotaron en sus dominios del distrito Lagunero. Por último, no consintiendo más ahí la "patria" mexicana, se vió obligado a refugiarse en este "gran país de las libertades," y desde hace mucho tiempo radica en esta ciudad de Los Angeles, Cal. "Su casa, quiero decir una caja en la cual

vive, cita en uno de los centros fabriles donde tiene que pagar \$6 al mes por un espacio de 10 pies por 14 de longitud y 10 de altura. Para la familia de Pedro Robles jamás ha podido haber repatriación alguna por que la revolución maderista científica no fué para los proletarios. Por eso, la familia Robles, es explotada por el mismo aquí como en todas partes, por que hay un "dueño" de la tierra que la ley le ampara el derecho a explotarla.

Para fomentar a "guerra civil," haciendo en Portugal o qui no México lleva a cabo una horda de bandidos que se embrensa no robando, no pillajeando y no asasinando. No se puede decir más falsedad en tan pocas palabras; mas nos logo divisanos o al cance do articulista, preopinante político da ultima hora que achando pouco as arremetidas de muitos ilustres republicanos, queria a e desajava a em mais larga escala. E, com efeito, foi-lhe feita a vontade.

Os seus correligionarios, portuários todos do mais avanzado caudillo da opposição, o Doutor Antonio José d' Almeida, cujas aspirações idm até ao anarquismo, segundo então afirmava, juntos com os elementos de ontro homem ilustre o Doutor Brito Camacho—uésté país são Doretos todos os parasitas—fabricaram uma "lei" que pune com dois anos de prisão e dois mil escudos de multa (dois mil dólares) o autor de qualquer artigo on escrito de propaganda anti-militarista on anti-patriótica, alem, já se vé das custas do processo e ontras alcavalas correlativas.

Pela disparidade de idéas, os anarquistas jamais unir-se-iam aos retragados, camailha que devé ser banida da sociedade para bem da humanidade. Ponco importa, porém que os burguezes por meio da sua imprensa digam que a Revolução Social no Mexico é a "guerra civil," deturpando a veracidade dos factos; mas os factos, é que eles, com toda a sua astucia, com todas as suas tranquiernias não são capazes de destruir; e esses por meio da imprensa anarquista são imparcialmente relatados aos seus leitores, com prejuizo, é certo, da censura previa que o famigerado chato exerce, tentando baralhar tudo e tudo confundir para esconder a verdade a milhões e milhões de trabalhadores de todos os países que teem os seus olhos fixos no Mexico. Madero tenta esconder o verdadeiro caracter da revolução, o que já não consegue por que para todos aqueles que lutam pela sociedade nova, a revolução é de caracter economico e social não politico, como certa imprensa quer fazer crer dos seus leitores. Mas quando não fosse senão uma revolução agraria, isso era o bastante para os anarquistas portuguezes estarem ao lado dos seus irmãos mexicanos.

No Porto, Portugal, somos nós quem está encarregado de fazer os relatos da Revolução Mexicana para o semario anarquista "A Aurora", e mais de uma vez temos recebido cartas e bilhetes postais instando para que facamos maior relato da revolução, no que não podemos fceder, com pesar nosso, atenta a falta de espaço que lutamos. Este facto é uma prova iniludível de que os anarquistas portuguezes, fazem sua a causa dos rebeldes Mexicanos; e ajuda ontra prova inconfutavel que veni reforcar a primeira, é a formar como os leitores da "Aurora" accorrem ao nosso

tinuando el producto liquido a la compra de una colección de láminas de anatomía para enseñar intuitivamente dicha asignatura.

Dirigiéndome a todos los obreros conscientes les digo: aunad voluntades, constituid grupos, laborad según las respectiva fuerzas, federaos luego, fundad Escuelas Racionalistas, no os importe el esfuerzo tened presente que lo que cuesta mucho se aprecia mucho, y máxime si teneis en cuenta la diferencia que hay entre el trabajo cuyo resultado puede ser el bienestar general ó el que estáis prestando en la actualidad que tiene por objeto mejor dicho como finalidad la continuación del statu quo, que consiste en mantener ese enjambre de parásitos a expensas de vuestra prolongada agonía.

La elección no es dudosa: se trabaja cual lo hace el grupo citado esparciendo la luz, que es la precursora del bien, la verdad y la justicia, ó por el contrario se permanece cruzado de brazos y que la oscuridad engendradora del mal, la mentira y la injusticia minen organismo, lo pudran ó momifiquen para que los aprovechados puedan reglar la bestia tal cual les plazca, sobornando ó imponiéndose a la gran masa de ignorantes y cobardes.

MANUEL BADIA.

Barcelona, Octubre.

Gran Manifestacion

En vista de la opresión y tiranía de que son víctima nuestros hermanos allá en la despotica é infame República Argentina, hemos aceptado secundar la invitación de aquellos leales luchadores, la cual ya hemos publicado en el número 120 de "Regeneración," y para ello, reproducimos las siguientes líneas: "Esta situación vista, nos ha sugerido la idea de obtener por vía internacional lo que en el país es imposible, dado el jesuitismo pe-rudistico, por eso nos dirigimos a vosotros, a fin de obtener que secundéis con un acto público de protesta nuestra tenaz campaña. Al efecto hemos resuelto que se celebren mítines públicos en todas las ciudades de esa región el día 5 de Enero a las 3 P. M."

Compañeros radicales: por medio de estas líneas os invitamos a que os reunais en la "plaza de los mexicanos" el día 5 de Enero a las 2 P. M. y de allí marchar la procesión por las principales calles de la ciudad, dando con esto una prueba de solidaridad, y al mismo tiempo protestar contra los atropellos salvajes que son víctimas nuestros hermanos de aquel lejano país. Compañeros y compañeros, no dejes de asistir, hombres y mujeres deben de marchar por las calles de todas las ciudades donde haya rasgo de humanidad.

Miguel Bakounine

Al emprender el trabajo de componer la biografía de Bakounine, hallo esta afirmación que lanza Urtales a propósito de la "Tolstoi": "Todos los revolucionarios son místicos." Como la revolución es el único medio de salir de este pantano de injusticias en que la humanidad se halla sumida por no haber seguido racionalmente la vía recta del progreso, y por tanto, como el título de revolucionario equivale al de salvador, y éste es tan digno de aprecio como despreciable es ya el de místico, su antagonico, con el fin de fijar exactamente los términos, recurro al diccionario para dar a la palabra su valor preciso, y hallo: "Misticismo: doctrina religiosa ó filosófica que enseña la comunicación inmediata y directa entre el hombre y la Divinidad." "Místico: la persona que se decide mucho a Dios ó a las cosas espirituales." Dadas estas definiciones, que son las verdaderas, porque los revolucionarios, sino porque así entendiendo esas cosas todo el mundo, y las palabras no pueden tener la significación arbitraria que quiera darles un pensador, las comparo con la siguiente afirmación tomada de un discurso de Bakounine en el Congreso de la Liga de la Paz y de la Libertad, celebrado en Berna en 1868, repetida en no menos enérgicos términos en todos los escritos de mi biografiado: "No a la ligera ni bajo la inspiración de un sentimiento caprichoso y frívolo vengo aquí a combatir la religión; lo hago en nombre de la moral, de la justicia y de la humanidad, cuyo triunfo sobre la tierra será imposible mientras ésta se halle terrorizada y gobernada por los fantasmas religiosos... Tengamos el valor de ser lógicos, sinceros, y no vacilemos en proclamar que la supuesta existencia de Dios es incompatible con la dicha, con la dignidad, con la inteligencia, con la moral y con la libertad de los hombres. Si Dios existe, mi inteligencia, por grande que pueda concebirse, mi voluntad, por poderosa que sea, son nulas ante la voluntad y la inteligencia divinas. Ante Dios, mi verdad es una mentira, mi voluntad la impotencia y mi libertad una rebeldía contra su onímodo poder. El ó yo: si existe, debe anularme; si se digna enviarme profetas para revelar su divina verdad, incomprendible siempre a mi inteligencia, sacerdototes para dirigir mi conciencia, incapaz de concebir el bien; reyes ungidos por su mano para gobernar y verdugos para corregirme, les deberé una obediencia de esclavo. Pues quien quiere Dios, quiere la esclavitud de los hombres. Dios ó la indignidad del hombre, ó bien la libertad del hombre y la anulación del fantasma divino. Este es el dilema: no hay término medio: escoged." Y concluyo: Bakounine, aunque revolucionario nacido en Rusia, no es místico. Bien hará Urtales en rectificar sus ideas sobre este asunto.

En Zurich, de todos parte activa en los trabajos de las asociaciones socialistas. Visto de París, fué de allí expulsado a petición del gobierno ruso, y se dirigió a Bruselas, donde cultivó sus se puso al frente del movimiento insurreccional que, después de efímero triunfo, fué sofocado, cayendo mi héroe en poder de las tropas en Koenigs-tein, donde, juzgado por el consejo de guerra, fué condenado a muerte en relaciones con todos los revolucionarios, por medio de su sistema epistolar, que constituye su principal riqueza literaria y que formaría numerosos volúmenes, llenos de sabiduría y bellísimas concepciones, si su obra no hubiera sido dispersada.

En París durante las jornadas revolucionarias del 48; siempre agitador y organizador, pasó a Praga, a Berlín y por último a Dresde, y allí Mayo de 1850, cuya pena se le conmutó por la de prisión perpetua. El gobierno austriaco reclamó después el preso para juzgarle y castigarle por las insurrecciones intentadas en sus dominios, y la reclamación fué atendida por el prusiano. Sometiéndose, pues, a nuevo consejo de guerra, que también le condenó a muerte; pero el ruso reclamó a su vez al infeliz condenado, y también se dió satisfacción a la demanda.

Por orden del zar, delida sin duda a poderosas influencias, Bakounine fué

concepciones universales que parten de un juicio místico sobre su frente el fuego de la inspiración y tienen la sublime os a de lanzarse a lo absoluto.

Claro es que los hombres-guías tienen sus debilidades de carácter humano; he a los místicos, que torcieron la figura de un hombre-dios, le presentan cobarde y temeroso en el Huerto de las Olivas, pidiendo al Padre que aparte de sí el caliz de la pasión, y luego, en la cruz, se queda de su abandono. Además, todo el mundo grande reconoce que no hay hombre grande que no ayude de cámara cuando le tienen. Por eso se toma de él únicamente su grandeza excepcional, sin contar para nada lo que pudiera tener de común con Juan Cualquiera.

Los que alcanzan el insigne honor de poseer personalidad con pensamiento propio y no toman del caudal de conocimientos humanos más que lo necesario para robustecer su juicio y dar forma y vida a sus concepciones, dejando a un lado como escoria vil los errores que constituyen el pasto intelectual del vulgo, no son vasaallos, subditos ó ciudadanos de una nación cualquiera; su propio valer les exceptúa de esa especie de solidaridad para lo malo en que viven, y les libera de contemporáneos, sometidos al yugo del dogma, de la ley y de la costumbre; de esa inerte pasividad en que, abdicando del sentimiento y de la razón, vegetan las gentes que tranquilamente se dejan dominar por los que dirigen las Iglesias, los Estados y las Academias y a quienes explotan a su sabor los usurpadores de la riqueza pública. Antes al contrario, aquellos hombres eminentes acaban por imponerse a todas las Iglesias, a todos los Estados y a todas las Academias, y cuando esas entidades desaparecen ó se transforman ó sufren las peripecias que por los cismas, los progresos científicos, las guerras, las conquistas ó las revoluciones consigna la historia ellos siguen ejerciendo positiva influencia y se hallan en disposición de continuar ejerciéndola en el porvenir, y cuando en siglos futuros se trate de otro porvenir remotísimo, sus nombres tendrán aún valor de presente y serán una gloria por la gratitud y la admiración de las generaciones, a la vez que un ideal y una esperanza.

Sólo quienes viven de rutinas, de preocupaciones, de convencionalismos; los que acata: sin discernimiento ni examen las ideas de bien y de mal consignadas en los códigos, en los catecismos y en los tratados de urbanidad compuestos por falsos y tiránicos mentores, sólo esos, que por desgracia son tantos que por ello y por su igualdad en la abyección y en la ignorancia merecen ser llamados a masa, son las nacionalistas que forman parte de esos grupos de millones y millones de hombres que pasaron y pasan anónimos sin personalidad definida, dejando sólo obras de carácter colectivo, destacándose entre ellos aquí, allá y de tiempo en tiempo algunos nombres que brillan como estrellas de mínima magnitud, ofuscados por los vividos resplandores de los soles del pensamiento.

Nació Bakounine en Torschork, gobierno de Tóver. Hijo de un propietario y descendiente de una familia de la más encumbrada aristocracia, su ilustre origen y sus excepcionales aptitudes le permitieron ingresar en la privilegiada carrera de las armas, pasando en edad temprana con el grado de alférez y el cargo de alabardero a la guarnición de las sometidas provincias polacas.

Cuando vió que la nobleza de su alcurnia, su honor individual y su porvenir estaban en abierta oposición con la dignidad y la dicha de los habitantes de aquel país y pensó que sus ascendientes, su propio ser y hasta su descendencia eran instrumentos de brutal opresión, y consideró además que no tenía más misión que deseseparrar a los pacientes y matar a los rebeldes, y que en pago de semejante tarea, si podía contar con ascensos, tendría siempre las censuras de su conciencia y las maldiciones de sus víctimas, se horrorizó de sí mismo, aborreció a sus protectores, abominó del medio en que se le colocaba para vivir, y dimitió su empleo de oficial del ejército. Libre por ese acto de independencia, fué, según la frase de un biógrafo, a estudiar la ciencia a Berlín y la revolución a París.

En Berlín fué adhirido con entusiasmo a las doctrinas de Hegel y formó parte de la Joven Alemania; en París se relacionó con los revolucionarios que en aquella época formulaban como verdaderos apóstoles el credo democrático, libre aún de las impurezas y sofisticaciones con que le ha manchado después el oportunismo republicano gubernamental, nefando recurso de gobierno que es como una concesión hecha al crimen y al absurdo, que se funda, por una parte, en el respeto a los intereses creados, aunque signifiquen una usurpación, y por otra, en la incapacidad intelectual en que sistemáticamente se ha obligado a vivir a los desposeídos.

En Zurich, de todos parte activa en los trabajos de las asociaciones socialistas. Visto de París, fué de allí expulsado a petición del gobierno ruso, y se dirigió a Bruselas, donde cultivó sus se puso al frente del movimiento insurreccional que, después de efímero triunfo, fué sofocado, cayendo mi héroe en poder de las tropas en Koenigs-tein, donde, juzgado por el consejo de guerra, fué condenado a muerte en relaciones con todos los revolucionarios, por medio de su sistema epistolar, que constituye su principal riqueza literaria y que formaría numerosos volúmenes, llenos de sabiduría y bellísimas concepciones, si su obra no hubiera sido dispersada.

En París durante las jornadas revolucionarias del 48; siempre agitador y organizador, pasó a Praga, a Berlín y por último a Dresde, y allí Mayo de 1850, cuya pena se le conmutó por la de prisión perpetua. El gobierno austriaco reclamó después el preso para juzgarle y castigarle por las insurrecciones intentadas en sus dominios, y la reclamación fué atendida por el prusiano. Sometiéndose, pues, a nuevo consejo de guerra, que también le condenó a muerte; pero el ruso reclamó a su vez al infeliz condenado, y también se dió satisfacción a la demanda.

Por orden del zar, delida sin duda a poderosas influencias, Bakounine fué

Regeneración

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

Edición Enero 1.º de 1913.

Si sentís deseos de inclinarse ante un despotismo, hacedlo; pero levantad la piedra para terminar dignamente el día.

If you care to kneel down to a despot, do so; but lift a stone to end an honorable greeting.

Afraid of the Revolution? Then denounce the injustice, and the fear you will end.

¿Teméis á la Revolución? Denunciad á la injusticia y el miedo se acabará en vosotros. P. G. G.

3,000 obreros al entierro de una víctima. Ninguno á pedir cuenta al autor de ella.—FERRER.

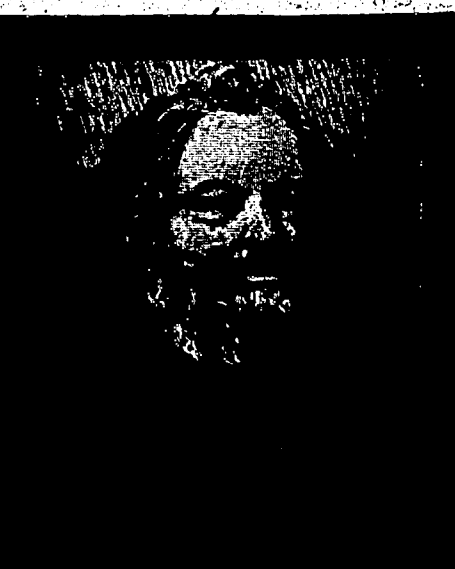
Three thousand workers go to a victim's funeral. None to seek redress.—FERRER.

La justicia no se compra ni se pide de limosna; si no existe se hace.

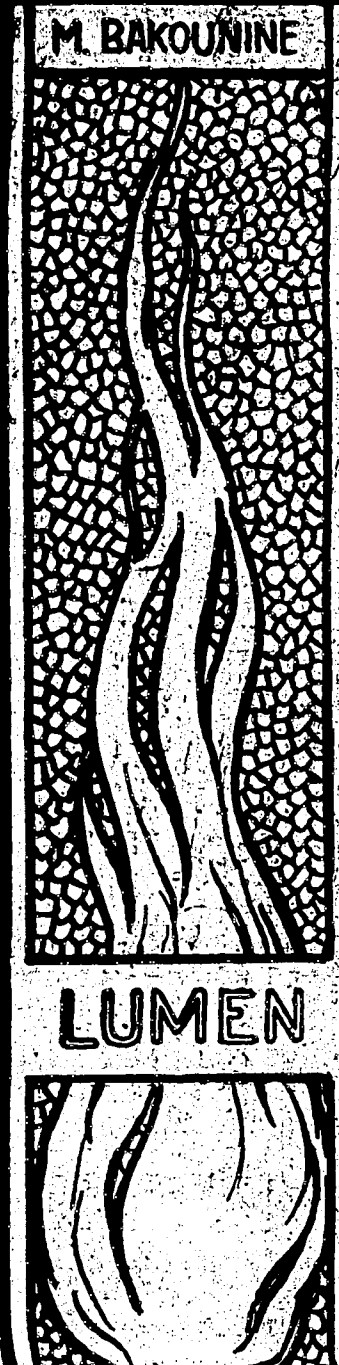
For justice we do not beg, nor do we ask; if it does not exist, we will make it.

FRAXEDIS G. GUERRERO.

Septiembre 3 de 1910.



M. BAKOUNINE



LUMEN



LA RAZON ES LA FUERZA



ANSELMO L. FIGUEROA

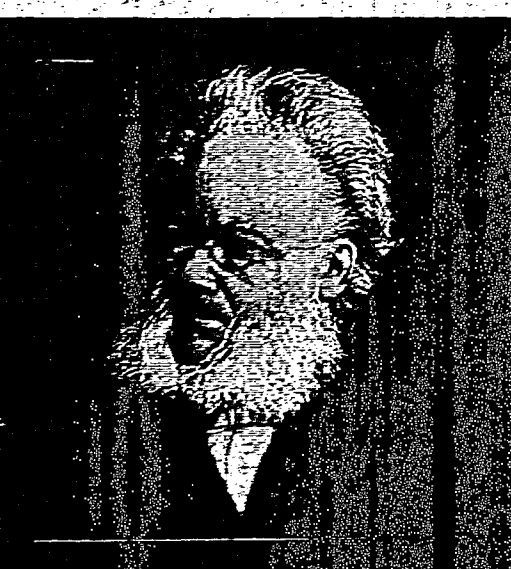
LIBRADO RIVERA

RICARDO F. MAGON

ENRIQUE F. MAGON

ANTONIO DE P. ARAUJO

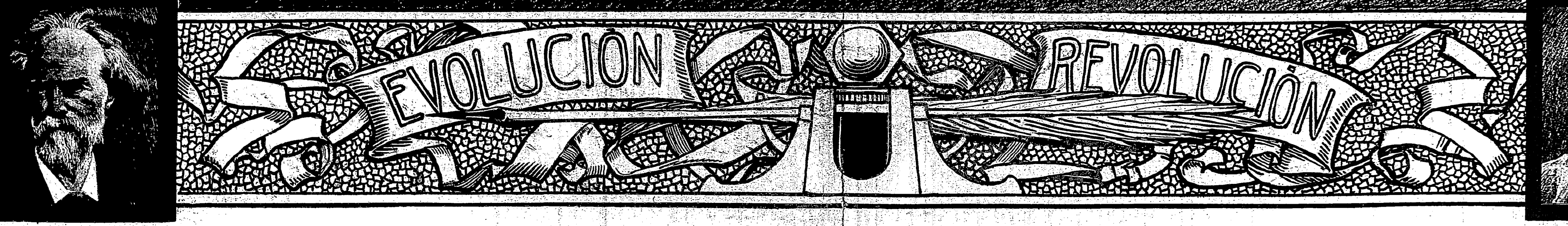
E. IBSEN



VERITAS



LA IGUALDAD LIBRE ES LA FRATERNIDAD



EVOLUCION

REVOLUCION

destinado al ejército del Cáucaso en calidad de soldado ruso.

Utilizando entonces el castigo que se infligía, Bakounine transformó su tienda de soldado en foco de propaganda revolucionaria.

Una noche de Agosto de 1852, en la ribera del Teichechna, en Daghestan, en el campamento de Bakounine, el general en jefe del ejército ruso que operaba en el Cáucaso contra los rebeldes que Schamy había llamado a las armas para rechazar la tiranía moscovita, en el interior de una tienda que en nada se distinguía de las otras, se hallaban materialmente apilados unos treinta hombres de todas las armas y de diferentes grados, que escuchaban con veneración y entusiasmo a un joven que ostentaba los caracteres de una voz prematura, debidos a la grandeza del pensamiento, a la energía de la pasión, a los peligros vencidos, a los sufrimientos, experimentados, aquel joven extraordinario, un soldado ruso, era Miguel Bakounine, quien, terminada su conferencia, hizo saber a sus oyentes que entre ellos se había deslizado un traidor que había despreciado sus trabajos, por lo que, probablemente, la mayoría de los presentes y él mismo se verían forzados a cambiar el campamento del Teichechna por las heladas soledades de la Siberia, exhortándolos al mismo tiempo a confiar en la revolución y comunicándoles estas líneas que su amigo Herzen le había dirigido secretamente desde Francia. "Es preciso extirpar radicalmente toda vana esperanza, toda ilusión falaz, sometiendo al tribunal incorruptible de la razón. La libertad será una palabra sin valor positivo mientras todo lo religioso y político no sea sencillamente humano y no quede, por tanto, sometido, a la crítica y a la negación."

Pocos días después, en efecto, la mayor parte de aquellos revolucionarios formaban una cuerda y se dirigían al presidio polar, llevando consigo un ideal y una fundada esperanza.

Cinco años duró el cautiverio de Bakounine. Grande debía ser la influencia de su familia cuando el autoritarismo permitió la atenuación de la pena del condenado, que fue admitido como escribiente en las oficinas del gobernador.

De allí se escapó Bakounine, logrando un éxito rayano en lo imposible, único tal vez en el mundo en las heladas y soledades de la Siberia, en recorrer las inmensas regiones árticas de Asia, a pie, donde todo es hostil a la vida humana: selvas vírgenes, heladas estepas, escabrosas montañas, fieras hambrientas, frío sufrible, sin más guía que su valor, su inteligencia, su fuerza hercúlea, su energía de apóstol. Allí, solo, a centenares de leguas de toda vivienda humana, en lucha con el mundo, trocando el significado de los términos debilidad y fuerza, puesto que él, en su pequeñez individual, resultaba vencedor, y el mundo con sus grandezas queda vencido, se ofrece a la fantasía como el genio de la libertad, enseñando a todos los oprimidos que el poder de la tiranía y del privilegio es nulo ante el indomable esfuerzo que lleva consigo la idea hecha voluntad. Aquella preciosa vida, sometida a tan rudas contradicciones que el héroe hallaba como firme planta, sustentaba aquel cerebro que era como el arca santa de la libertad.

Al admirar tan tremenda hazaña, con entusiasmo que hace temblar la mano que sostiene la pluma con que escribo y arrasa de lágrimas mis ojos, siento gratitud inmensa hacia aquel filósofo mártir, y me conforta la esperanza de que sus trabajos son cimientos indestructibles de la sociedad libre y justa que nos promete el progreso.

Llegado a las costas del Pacífico, sano, firme, templado, como si lo que acababa de realizar no excediese de los límites de un mediano sport, tomó pasaje en un buque de vapor, pagando con sus servicios la su inspirada palabra, y arribó a San Francisco de California. Pasó corto tiempo en los Estados Unidos, donde se ganó la vida enseñando idiomas y matemáticas, volviendo a Europa y fijando por entonces su residencia en Londres, después de haber dado vuelta al mundo, realizando así aquella inconcebible odisea revolucionaria.

Lejos de agotar su extraordinaria energía, dedicóse con nuevo ardor a la propaganda de su ideal. Recorrió después, y siempre con el mismo objeto, varias poblaciones de Europa, y cuando el movimiento insurreccional de Polonia en 1863, intentó, sin éxito, levantar los aldeanos de Lituania contra el zar. Tampoco consiguió, aunque no por culpa suya, lanzar a la revolución la Sociedad Tierra y Libertad, que bajo sus auspicios se fundó en Rusia y países por ella dominados. Frustradas sus tentativas, se dirigió a Italia con el propósito de organizar los antiguos elementos revolucionarios, pero habiéndose ganado la indiferencia y el escepticismo y no pudo conseguir nada de provecho; sin embargo, fundó en Nápoles, en unión de Caffero y algunos pocos que permanecieron fieles a las convicciones honradas, el Periódico "Libertad y Justicia," digno continuador del "Kolokol," que antes fundara con Herzen y Ogareff.

Formó parte de la asociación llamada Liga de la Paz y de la Libertad, con el intento de impulsar a los demócratas burgueses que la constituirán por la vía francamente revolucionaria, y asistió al Congreso de dicha Asociación celebrado en Berna en 1869; pero las preocupaciones y los escrúpulos reaccionarios allí dominantes le obligaron a separarse de ella, lanzando una protesta que ha quedado como la marca infamante que acusa la incapacidad progresiva a la democracia universal Hela aquí.

"Considerando que la mayoría del Congreso de la Liga de la Paz y de la Libertad se ha declarado, apasionada y categóricamente, contra la igualdad económica y social de las clases y de los individuos, y que todo programa y toda acción política que no tenga por objeto la realización de ese principio no pueden ser aceptados por los demócratas socialistas, esto es, por los amigos lógicos y convencidos de la paz y de la libertad, los que suscriben creen de su deber separarse de la Liga."

Fecundó la declaración y a la votación consiguiente un discurso de Bakounine, del que entresaco los siguientes conceptos:

"Todos los que nos hallamos aquí ni representantes de la burguesía. No

tenemos ni debemos tener intención opuesta al de los trabajadores. Estamos reunidos en nombre de la paz y de la libertad, no para negociar con los trabajadores ni para engañarlos y explotarlos, sino para proclamar los principios que puedan asegurar la paz, la libertad y el bienestar de los hombres. No los debemos concepciones, sino justicia... ¡Quoromos como ellos, con ellos, francamente la igualdad económica y social, lo que en lenguaje burgués se llama el mejoramiento de la condición de los obreros... Y digno, claro... Si como mercederos de mala fe vendemos partitulos de justicia, los trabajadores no querrán de nuestra mercancía ni de nosotros."

No sé con qué argucias saldrán del púo los rotóricos de la democracia. Castelar se hallaba presente, y hablando de ello un día, inspirado en un corazon rutilante y en su odio irreflexivo a todo lo que reúne y amalgama en su fantasía con el nombre de socialismo, presentó como un monstruo capaz de devorar el orden social al bárbaro comunismo moscovita. ¡E hizo con espanto la descripción del gigante vestido de mujik que ostentaba lengua barba, molena de león y facciones revoladoras de poderosa energía."

La minoría del Congreso de la Liga de la Paz de Berna formó la Alianza de la Democracia Socialista, agrupación destinada a impulsar el estudio de la sociología y a activar la agrupación y organización de los trabajadores. Sus afiliados se comprometieron al sacrificio de sus privilegios para la realización de sus ideales, y sugestionados por el ejemplo y por la elocuencia de Bakounine, en sesión solemne arrojaron al fuego cuantos títulos y documentos poseían acreditativos de sus grados académicos y privilegios de toda clase.

A partir de este momento, la vida de Bakounine sale del período brillante para entrar en otro más tranquilo y fructífero. Antes, impulsado por su bravura y sus convicciones, emprendió las más atrevidas aventuras; desde aquí sólo se ocupó en dar el fruto de su poderosa inteligencia al nuevo factor revolucionario creado con la Asociación Internacional de los Trabajadores.

La creación de aquella Asociación fue para Bakounine como la revelación de un mundo. Tuvo antes como colaboradores de su obra la juventud procedente de las clases privilegiadas que aun conservaban nobleza de sentimientos y razón libre de preocupaciones de clase. Después vio que la última capa social, aquella a quien parecía preciso emancipar a pesar de su inconsciencia, se emancipaba de hecho y de derecho por sí misma y tomaba por cuenta propia la realización de sus muchos obreros, a pesar de sus privaciones y de las malas condiciones materiales en que vivían, se agigantaban hasta las cumbres de la inteligencia, como lo atestigua la prensa obrera, y los Congresos Internacionales, y esto no sólo confirmó sus convicciones, sino que además robusteció sus esperanzas.

Marx vio con desagrado la intervención de Bakounine en la Internacional, que juzgó peligrosa para sus propósitos, y aquel desagrado frente al competidor, produjo una decisión que compitió, produjo una escisión que anticipó los resultados del autoritarismo marxista.

No me toca historiar aquellos sucesos ni juzgar sus consecuencias; me limito a consignar el hecho. Bakounine fijó su residencia en Ginebra en 1869, desde donde activó vigorosamente la propaganda. Trabajó en "L'Egalité," de Ginebra, y en "Le Progres," de Locle, y asistió como delegado al Congreso de Basilea en 1869. En aquel Congreso, que señala el apogeo de la Internacional, Bakounine se mostró el apóstol del colectivismo, doctrina que ha tenido la poca fortuna de ser desprestigiada por los que se han valido de su nombre para ocultar una forma nueva de individualismo, y también por los que han necesitado anularla para que a sus expensas brillara el comunismo. Para que los sinceros y desapaionados formen juicio exacto, cito este pasaje de su discurso en el citado Congreso:

"El hombre es extraordinario, si habiéndolo desde su infancia en un desierto, nada hubiera conocido. La propiedad individual no ha sido ni es más que la explotación y la apropiación individual del trabajo colectivo. La concesión de la propiedad al individuo es una pura ficción; ha sido obtenido en su origen por las armas, por la conquista, por la brutalidad; después por la venta y compra, que no son en sí mismas sino brutalidades enmascaradas... Todo trabajo productivo es, ante todo, un trabajo social, necesariamente colectivo, y el trabajo que imprópiamente se llama individual es también un trabajo colectivo, puesto que él sólo es posible gracias al trabajo de las generaciones pasadas y presentes."

Obligado por las insidias de la policía se retiró a Locarno, y desde allí partió para Lyon, en cuya ciudad tomó parte en el movimiento comunista. Poco tiempo después se retiró a Berna y allí murió en 1 de Julio de 1876.

Tal vez Bakounine: inteligencia poderosa, voluntad ilimitada, energía indomable. Filósofo, economista, guerrero, poeta, no podía acomodarse a esa filosofía dominante, criminal por sus crueles efectos, ridícula por sus necios fundamentos, según la cual la evolución y la transformación progresiva de los períodos históricos no son más que simples variaciones de la materia de efectuarse la iniquidad social. Eso lo confundía él en su desprecio, así el famoso "valla de lágrimas" de los cristianos, y trabajaba por un ideal de justicia y de felicidad perfectamente definido y concreto, que es el resultado racional del curso que lleva la humanidad, que expresaba en estos términos:

"Después de la antropofagia vino la esclavitud; a continuación la servidumbre de la gleba; después el salariado, al cual debe poner término el día terrible de la justicia para entrar definitivamente en la era de la fraternidad."

Bakounine es muy poco conocido en la actual sociedad, que olvida sistemáticamente a los grandes hombres y eleva estatuas a medianías, a quienes antes dejó parecer de hambre. Se comprende: atacaba con rudeza muchos intereses ilegítimos e infinitos de preocupaciones arraigadísimas.

Si se tratara de buscar una analogía conocida de todo el mundo para com-

parar a Bakounine, habría que recurrir a Jesús, a quien se asemeja muchas veces en el sermón de la montaña; nunca cuando mandaba que se diera a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; menos en el acto de profetizar que siempre habría pobres en el mundo; siempre en aquel ruego de indignación que lo impulsó a arrojar a zurriflagos del templo a los burgueses de la época.

Termino afirmando que la obra de Bakounine es imperecedera, del mismo modo que la reacción conservadora es impotente. Y así como por atavismo reaparecen cada vez más deteriorados y a más largos intervalos los tipos de especiosos ya desaparecidos, los pensamientos lanzados por los procuradores de la verdad y de la justicia se encarnan cada vez más y con mayor intensidad en los que vienen después; por eso, podemos congratularnos de ver sus efectos en todas las manifestaciones de la inteligencia humana, a pesar de la mala voluntad de los tiranos.

A. L.

El Matrimonio

El hombre y la mujer como seres equivalentes en capacidad, deberían ser iguales en derechos, y libres de disponer a su voluntad de sus personas y de sus efectos. La unión de los sexos debería ser en consecuencia, el resultado de una atracción mutua. Los de ser así, la estructura económica de la sociedad y la preocupación espiritualista, que en todas partes opusieron obstáculos a la libertad individual y a la felicidad humana, ahorraron amor por el matrimonio.

Desde la antigüedad más remota hasta nuestros días, las instituciones matrimoniales y familiares han sido una resultante del régimen de la propiedad, y las reglas y disposiciones religiosas que contribuyen todavía a su consecución no son en realidad más que un efecto reflejo de la condición material de la sociedad.

Matrimonio de casta entre los romanos, la legislación de aquella época distinguía entre dos formas de unión legítima.

En nuestros días ya no hay en Europa y América más que una sola especie de matrimonio, el matrimonio de clase, en el que es teóricamente libre de casarse quien quiere, pero en realidad las uniones son determinadas por los agentes de interés, de dinero y de posición social y sin embargo, pocas necesidades hay que piden imperiosamente ser satisfechas que el amor, pocas cuya satisfacción imperfecta causa más sufrimiento y sea tan perjudicial a nuestro organismo.

La unión del hombre y la mujer debería basarse exclusivamente en el amor y no durar jamás más tiempo que lo que dura el amor recíproco, en cuanto el amor cesa de una parte la separación no sólo es derecho sino un deber social; cada uno de los amantes debe ser libre de contraer una unión nueva es necesidad fisiológica y psicológica, el amor no se sujeta a reglamentación alguna. El mismo es su propia razón y por tanto, se burla de todas las leyes y no obedece más que a su propia naturaleza, que no conoce códigos ni convenciones sociales.

Pero contra la libertad del amor y de la naturaleza, misma del hombre, se y cree santa la propiedad, nuestra única constitución familiar y la horrible institución del matrimonio.

De esencia indisoluble, el matrimonio es una asociación que abarca, no sólo los intereses materiales, sino también las personas mismas de los asociados.

Indiscutible por la sola voluntad de uno de los contrastes y el matrimonio es pura y simplemente una esclavitud.

Es la peor de las esclavitudes, porque dispone del porvenir después de haber encadenado el presente y proyectado su sombra funesta hasta las uniones libres.

La institución del matrimonio es tan perjudicial al interés de los padres como al de los hijos.

Violando las leyes de la selección natural atenta a la libertad y a la dignidad del hombre y de la mujer, haciendo de la paternidad dudosa, el lugar de la maternidad cierta, el eje de la familia y cree artificialmente tres categorías de hijos, desiguales en derechos, según que nacen legítimos, naturales, 6-adulterinos.

Para que la institución del matrimonio no violase las leyes de la selección natural y no atentase a la libertad del individuo, celebrada únicamente por amor, sería preciso que permaneciera, hasta la muerte de ambos cónyuges conforme con el espíritu que le animó al principio.

Federico Stackelberg.

(De La Mujer y la Revolución)

Administración

CONTRIBUCIONES EXTRAORDINARIAS PARA EL NUMERO ESPECIAL
SONORA, ARIZ., A. Cruz, 30c; WAXAHACHIE, TEX., Colecta enviada por el compañero Alonso Luna: A. Luna, 50c; Refugio G. González, 25c; J. Abrego, 50c; R. T. Cerdá, 50c; Jesús G. González, 25c; P. Salinas, 25c; P. Olivares, 30c; COMO, TEX., Colecta enviada por el compañero Margarito Muñoz: F. González, 50c; J. Palomino, 50c; Francisca J. Mendoza, 25c; M. Alvarez, 50c; F. Moreno, 50c; J. Camacho, 50c; J. Vázquez, 25c; J. C. Ramírez, 25c; F. Hernández, 25c; M. Muñoz, 25c; FARMERSVILLE, TEX., Colecta enviada por el secretario del grupo, Macedonio Ramírez: R. García, 30c; S. Menchaca, 30c; M. Ramírez, 15c; A. H. Rico, 30c; J. García, 15c; J. M. Domell, 15c; J. H. Martínez, 15c; B. E. Flores, 15c; CIUDAD, R. Raviela, 15c; SAN GABRIEL, CAL., A. Rincón, 45c; BREWVILLE, OKLA., B. Borgetti, 45c; L. Caffaro, 50c; J. Giovanni, 45c; L. Mangiavacca, 30c; CIUDAD, R. Ruiz, 25c; M. Acosta, 25c; GLENDALE, CAL., C. Mendible, 41; TRACKEE, CAL., A. Acarregui, 45c; POMONA, CAL., M. Avila, 15c; WESTFIELD, MASS., J. D. Aparicio, 31; SAN GERONIMO, CAL., M. Pereira, 15c; JIMENEZ, N. M., un compañero, 11c; CIUDAD, N. Beserra, 45c; JEWETT, TEX., F. Moncada 15c; OAKRIDGE, ORE., C. Montoya, 20c; BRIDGEPORT, TEX., U. Rodríguez, 11; PHELAN, TEX., D. Peña, 40c; MARATHON, TEX., Josefa C. Garza,

32; SEQUIN, TEX., A. Morono, 11; SAN MARCOS, TEX., G. Burrito, 16c; WORDEN, ILL., J. D. Alday, 75c; KIDY WEST, FLA., R. Garofa, 75c; OAKLAND, CAL., N. T. Bernal, 50c; CARLSBAD, N. MEX., S. Vigil, 50c; P. Muñoz, 51; R. Ruiz, 50c; M. Montalongo, 50c; T. Vigil, 50c; CLIFTON, ARIZ., G. A. Rubio, 31; M. BULLION, CAL., J. M. Reyes, 30c; EL PASO, TEX., A. Beltrán, 45c; CROSS PLAINS, TEX., A. A. Pérez, 15c; MORENCE, ARIZ., I. V. Hernández, 32; MONROE, ORE., C. Allison, 25c; WAXAHACHIE, TEX., Clara Castellanos, 45c; MEMPHIS, TENN., B. Benavides, 35; SAN GABRIEL, CAL., F. Gambona, 75c; SEQUIN, TEX., G. H. el compañero G. H. Gutiérrez: G. H. Gutiérrez, 60c; J. Rincón, 50c; L. Castañón, 50c; A. Rodríguez, 50c; G. García, 50c; CALVERT, TEX., Por el compañero Ladislao González: L. González, 30c; G. Castro, 15c; José de la O, 30c; Isabel Pérez, 30c; G. González, 30c; J. Sánchez, 15c; COLEMAN, TEX., M. Rendón, 50c; CORPUS CHRISTI, TEX., A. Muñoz, 60c; WACO, TEX., M. Rodríguez, 15c; CIUDAD, J. I. García, 31; AUSTIN, TEX., A. G. Hernández, 75c; SAN MARCOS, TEX., F. M. Barrios, 24c. Total.....\$60.87

PARA EL EXTERMINIO DEL DEFICIT.

CIUDAD, N. Beserra, 31; WORDEN, ILL., J. de Dios Alday, 31; S. Chávez, 31; KIDY WEST, FLA., R. Garofa, 52.25; MORENCE, ARIZ., I. V. Hernández, 31; WACO, TEX., M. Rodríguez, 27.75; WORDEN, ILL., L. Benavides, 75c; H. Sánchez, 50c. Total.....\$13.25

SUBSCRIPCION PARA LA FAMILIA DEL COMPAÑERO J. F. MONCALEANO

SAN GERONIMO, CAL., M. Pereira, 50c; Suma anterior, \$2.50; Total, \$3. Continúa abierta la sección.

PARA RENOVACION DE COSTA RICA.

CIUDAD, Pedro Paulet, 31.

INGRESOS.

HOLLYWOOD, CAL., M. López, 39; REDLANDS, CAL., B. Zamarripa, 36c; SALT LAKE CITY, UTAH, J. Valdez, 32c; LEHIGH, OKLA., P. Zamarripa, 31; J. Fernández, 50c; G. Cervantes, 15.50; C. Zamarripa, 31; P. B. Zamarripa, 31; R. B. de Zamarripa, 91c; COALGATE, OKLA., L. Martínez, 31; KANSAS CITY, MO., C. Vanegas, 32; WISHITA, KANS., C. Torres, 11.10; NEW ULM, TEX., D. Hernández, 31; Isabel San Miguel, 25c; SONORA, ARIZ., A. Cruz, 31; para un libro, 70c; M. Cota, 50c; SAN JUAN, P. RICO, J. Figueroa venta de Reg., 33; WAXAHACHIE, TEX., Colecta enviada por el compañero Alonso Luna: R. T. Cerdá, 31; J. Abrego, 50c; A. Luna, 25c; Refugio G. González, 25c; Jesús G. González, 25c; P. Salinas, 25c; M. Bernal, 25c; María L. de Quesada, 25c; Modesta J. de Salinas, 25c; BIG CREEK, TEX., F. Pérez, 60c; TARRANT, TEX., I. Montes, 32; COMO, TEX., Colecta enviada por el compañero Maragito Muñoz: F. Hernández, 25c; Masareo, 25c; M. Alvarez, 25c; J. Camacho, 50c; P. Moreno, 75c; A. Martínez, 60c; M. Rivera, 50c; J. CALLE, TEX., J. Hernández, 32; SONORA, TEX., J. S. Román, 31; FARMERSVILLE, TEX., Colecta enviada por el secretario del grupo, Macedonio Ramírez: R. Ramírez, 25.50; R. García, 50c; A. García, 25c; Juanita García, 25c; S. Menchaca, 50c; Consuelo Menchaca, 25c; N. Menchaca, 15c; J. M. Domell, 50c; A. H. Rico, 25c; B. Contreras, 75c; A. Contreras, 30c; H. Contreras, 50c; J. García, 25c; B. E. Flores, 50c; J. H. Martínez, 31; GURLEY, TEX., Colecta enviada por el compañero Miguel Sánchez: M. Sánchez, 15.50; C. de la Rosa, 50c; V. de la Rosa, 50c; A. de la Rosa, 50c; E. Reyna, 50c; N. Ortiz, 10c; SAN MARCOS, TEX., D. Pérez, 50c; COST, TEX., Paula S. Espinoza, 50c; Gertrudis C. Flores, 50c; Irene R. de Flores, 50c; Julia S. Espinoza, 31; Eugenia C. de Valero, 31; CIUDAD, R. Raviela por folletos, 25c; SAN GABRIEL, CAL., F. Gambona, 50c; J. Malinas, 50c; CIUDAD, venta de periódicos en la oficina, 10c; L. Aguilar, 50c; J. R. libros, 15c; SAN GABRIEL, CAL., J. Cisneros, 31; RAVENNA, TEX., "R. García," 50c; Juan M. de García, 50c; Aurora García, 25c; COLEMAN, TEX., C. Garza, 35c; SAN ANTONIO, TEX., J. M. Ruiz, 11.10; HUNTINGTON BEACH, CAL., J. Alvarez, 11.10; CADDOA, COLO., R. Grajeda, 11.10; SAN GABRIEL, CAL., Refugio G. Rincón, 11.02; CIUDAD, M. Acosta, 25c; venta de Reg., 20c; WATTS, CAL., J. Murillo, 31; POMONA, CAL., S. Valdez, 25.50; B. Aranda, 31; CHILSWORTH, CAL., E. Rangel, 11.25; CIUDAD, E. Zavala, y compañía, 25.50; WATON, CAL., E. Leyva, 32; CORONADO, CAL., M. Meza, 32; BAKERSFIELD, CAL., F. Silva, 31; SONORA, ARIZ., Angela B. Sesma, 32, libros, 30c; CIUDAD, J. Milán, 60c; Venta en la oficina, 10c; T. Navarro, 15.50; C. Pérez, 31; Venta de Concepción, Rivera en la placita, 32; OXNARD, CAL., A. García, 50c; Transita de García, 50c; MERIDIAN, CAL., J. Fernández por botones, 26c; SAN GERONIMO, CAL., M. Pereira, 11.90; WEST TAMPA, FLA., Colecta hecha en el taller F. Balaño por el compañero Ramiro Prida, \$8.85; LONG BEACH, CAL., A. Borrego, 31; SANTA PAULA, CAL., P. Patiño, 35; JIMENEZ, N. L. MEX., un compañero, 15c; SEAGOVILLE, TEX., F. Aguirre, 50c; CROSS PLAINS, TEX., A. A. Pérez, por libros, 70c; LEON JUNCTION, TEX., Por el compañero Luz Mendoza: L. Mendoza, botones, 10c; J. Ramos, 50c; S. Salazar, 50c; M. Puertas, 50c; P. Díaz, 50c; T. López, 25c; CIUDAD, N. Beserra, 31; JEWETT, TEX., F. Moncada, 75c, libros, 10c; A. Estrada, 31; COPPEL, TEX., J. S. Durán, 20c; KYLE, TEX., B. Cura por un retrato, 31; EL STON, MASS., F. Vidal por libros, 30c; LA MAR, COLO., E. Vélez, 30c; botones, 20c, venta de Reg., 10c; RIVERA, CAL., J. M. Martínez, por libros, 50c; WHITE WATER, N.MEX., J. Pantolía, 18c; CHINO, CAL., A. Ayala, 31; MORA, IDAHO, R. Martínez, 31; PIRTEVILLE, ARIZ., P. Montes, 31; BUENOS AIRES, REP. ARGENTINA, Justo Testa, 42.04; SAN ANTONIO, TEX., F. de León, 75c; PHELAN, TEX., P. S. Rangel, 50c; D. Peña, 22.15; MARATHON, TEX., Josefa C. Garza, 11.50, venta de Reg., 11.50; Gila de García, 75c; M. Domínguez, 25c; FENTRESS, TEX., H. G. Martínez, 32; HUNTINGTON, ARK., B. G. Vela, 50c; HONDO, TEX., M. Minor, 31; WORDEN, ILL., J. D.

Alday, 30c, libros 70c; L. Molshor, 31.10; DISBUR, ARIZ., Por el compañero Juan V. Barran: A. Valencía, 50c; B. Y. Loal, 50c; A. Modina, 25c; L. Hernández, 25c; E. Mendoz, 50c; N. Arias, 50c; Simona Vázquez, 25c; Nicolsa López, 25c; Isidra M. de Leal, 25c; G. Pérez, 10c; SCHROEDER, COLO., T. B. Carrillo, 32.45; CIUDAD, L. Ignaño, 50c; P. Paulot, 50c; ARTESIA, N. MEX., J. J. Ramírez, por botones, 20c; CORWIN CAMP, ARIZ., Por la compañera María Valdez N. Cortez, 31; María Valdez, 31; J. F. Peraltá, 11.50; Isabel Pérez, 50c; R. Y. Haros, 31; P. Romero, 50c; F. Alon, 31, botones 25c; TWIN BUTTES, N. MEX., R. C. Quihuia, 31, libros, 11.25; LONDON, CANADA, R. R. Zayas por libros, 35c; CLIFTON, ARIZ., G. A. Rubio venta de Reg., 60c; CALIXICO, CAL., C. Orozco, 31; PHOENIX, ARIZ., Por el Grupo P. G. Guerrero, 30c; venta de Reg., 80c; Colecta por José Torres, 33c; PALO VERDE, ARIZ., G. F. Ontiveros, 25c; P. M. Martínez, 31; BOWIE, ARIZ., B. Navarrete, 11.50; J. Sánchez, 31; G. Díaz, 50c; BIRIE, COLO., E. N. Montenegro, 32, libros, 50c; STENVILLE, OHIO, T. Lanzarotte, 60c; HABANA, CUBA, Por el compañero Cayo Graco: C. Graco, 22.20; L. Vega, 90c; J. Tojo, 90c; J. Pujal, 31; P. Carné, 31; EL PASO, TEX., A. Beltrán, 25c; HONDO, TEX., Matilde Huerta, 1.02; CROSS PLAINS, TEX., A. A. Pérez, 50c; FREEPORT, TEX., M. E. Silva, 31; I. E. Silva, 31; A. E. Silva, 31; SAN GERONIMO, CAL., M. Pereira, 31; Balvina de Pereira, 50c; SAN JUAN, BISPO, CAL., E. García, 45c; VERDEB, OKLA., A. López, 35c; PHILADELPHIA, PA., el Grupo "Higamos Luz," 32; BRISTOL, COLO., J. Valdivia, 25c; MORENO, ARIZ., I. V. Hernández, 32; ISLAND CITY, ORE., A. Godina, 11.10, libros, 90c; INVER GROVE, MINN., F. Castañeda, 31; ARTESIA, N. MEX., E. Rios, venta de Reg., 11.25; KANSAS CITY, MO., Brown News Agency, venta de Reg., 55.88; POINT RICHMOND, CAL., A. Gómez, 35; OTTINE, TEX., N. S. Torres, 32; SAN MARCOS, TEX., P. Martínez, 50c; WAXAHACHIE, TEX., Por la compañera Clara Castellanos: T. R. Morales, 75c; A. Sánchez, 25c; J. H. Escobedo por manifiestos, 50c; María Castellanos, 25c; J. Castellanos, 25c; L. Castellanos, 25c; M. Castellanos, 25c; SASPAMCO, TEX., P. Meza, 11.10; DEMING, N. MEX., J. B. Salas, 31; G. Pérez, 31; SAN JUAN, P. RICO, J. Bravo por tarjetas, 60c; V. Espinoza, 20c; A. Camacho, 25c; OXNARD, CAL., Transita de García, 30c; POINT RICHMOND, CAL., R. M. Alvarez, 31; A. Prieto, 50c; F. Lozano, 50c; L. Seara, 50c; CIUDAD, Catalina Ramírez, 50c; JACKSONVILLE, FLA., G. Ortiz por botones, 31; EL DORADO, KANS., H. R. Clausande, 31; SEQUIN, TEX., H. Vázquez, por una cartilla, 35c; Cuota 50c; BUFFALO, TEX., J. Córdoba, 15c; A. Moncalbas, 25c; E. Gómez, 55c; GURLEY, TEX., M. Sánchez por botones, 70c; COLEMAN, TEX., M. Rendón, 50c; SAN GABRIEL, CAL., J. A. Cisneros, 25c; J. Cisneros, 50c; WACO, TEX., S. López, 31; M. Rodríguez, por libros, 32.10; HOUSTON, TEX., M. C. Celado, 50c; WAXAHACHIE, TEX., Colecta enviada por la compañera Clara Castellanos del Grupo "Juárez y Lerdo": Clara Castellanos, 50c; J. Abrego, 50c; J. Q. González, 50c; María L. de Quesada, 30c; M. Bernal, 25c; P. Salinas, 50c; Modesta J. de Salinas, 50c; R. T. Cerdá, 50c; A. Luna, 50c. Total.....\$279.68

CORTE DE CAJA.

Gastos del 20 al 29 de Diciembre. Tiro de 12,000 Ejemplares, del No. 121, \$120.60; 10,000 ejes de papel timbrado, 31c; Depósito en el correo, 31c; Estampillas para circulares y Bx., 40c; Sobres, 22.40; Envoladura, 11.90; Acreo, 33; Romento de la causa, 16.85; Abono por libros, 320; Overell's, 32; Periódicos y Tranvia, 11.45; a B. L., 32; a T. G., 32; a T. A., 31; a J. R., 31; a J. R. B., 31; Asistencia, 35. Total.....\$248.20
Déficit Anterior.....2,369.63
Ingresos.....\$279.68
Para el exterminio del déficit.....13.25
Para el número espectral.....60.87
Déficit hasta el 28 de Diciembre.....2,264.13

Sumas iguales.....\$2,617.83 2,617.83

TEODORO M. GAYTAN

Laicismo y Biblioteca

Tratándose de instituir una escuela racional para preparar dignamente el ingreso de la infancia en la libre solidaridad humana, el problema inmediato al de la determinación de su programa, era el de su biblioteca.

Todo el bagaje instructivo de la antigua pedagogía era una mezcla incoherente de ciencia y fe, de razón y absurdo, de bien y mal, de experiencia humana y de revelación divina, de verdad y error; en una palabra, inadaptable en absoluto a la nueva necesidad creada por el intento de la institución de la nueva escuela.

Si la escuela había estado en todo tiempo, desde la más remota antigüedad, supeñada, no a la enseñanza en su amplio sentido, de comunicar a la generación naciente la suma de saberes de las generaciones anteriores, sino a la enseñanza concordada con la autoridad y la conveniencia de las clases dominadoras, y por tanto destinada a hacer obedientes y sumisos, es evidente que nada de lo escrito a tal fin podía ser utilizable.

Mas la severidad lógica de tal afirmación no pudo convencerme por el pronto. Resistíame a creer que la democracia francesa, que tan activamente trabajaba por la separación de la Iglesia y del Estado, que de tal modo se había concitado las iras clericales y que había adoptado la enseñanza obligatoria y laica, incurriese en el absurdo de la semi-enseñanza o de la enseñanza sofisticada, pero hube de rendirme a la evidencia contra todo resto de preocupación, primero por la lectura de gran parte de las obras incógnitas en el catálogo del laicismo francés, en que Dios era reemplazado por el deber vivico, la religión por el patriotismo, la sumisión y la obediencia al rey, al aristócrata y al clero por el

acatamiento al funcionario, al propietario y al patrón; después por la consulta que hice a un notable librepensador que desempeñaba un elevado cargo en el ministerio francés de Instrucción pública, quien expuesto mi deseo de conocer los libros destinados a la enseñanza y de privados de todo error convencional, tras una completa exposición de mi pensamiento y de mis propósitos, me declaró con franqueza y con sentimiento que no había una siquiera; todos, con un artificio más o menos hábil é insidioso, desclizaban el error, que es el necesario cimiento de la desigualdad social. Preguntado además el mismo sujeto si, ya que el ídolo divino estaba en plena decadencia oficial por haberle sustituido con el ídolo de la dominación oligárquica, había algún libro destinado a enseñanza del origen de la religión, me contestó que no había ninguno pedagógico destinado a tal objeto, pero después de evocar sus recuerdos, me dijo que conocía uno que me serviría, Science et Religion, de Malvert, lo que me proporcionó la satisfacción de comunicarle que ya estaba traducido al español destinado a libro de lectura de la Escuela Moderna, con el título de Origen del cristianismo.

Entre la literature pedagógica española vi algunos tratados de un ilustrado escritor, versado en ciencias, que había recurrido a escribir más para el negocio de los editores que para la educación é ilustración de los niños. Ciertos de aquellos libros fueron utilizados en un principio por la Escuela Moderna, pero, sin poder negarles valor por ciertos adolecentes de la falta de inspiración en el ideal emancipador de la razón y del método consiguiente. Busqué al citado autor con el propósito de interesarle en mi propósito y de encargarle que escribiera para la nueva biblioteca, pero un editor le tenía sujeto por un contrato y no pudo complacerme.

En resumen, se inauguró la Escuela Moderna antes de que la creada biblioteca hubiera producido su primera obra, pero ésta, que se publicó poco después, fué una brillante creación que ejerció gran influencia sobre la institución reciente; se trata de Las Aventuras de Nono, por Juan Grave, especie de poema en que se parangona con gracia ingenuidad y verdad dramática una fase de las delicias futuras con la triste realidad de la sociedad presente, las dulzuras del país de Autonomía con los horrores del reino de Argirocracia. El genio de Grave ha elevado su obra adonde no pueden llegar las censuras de los escépticos liturgistas, así como ha presentado los males sociales con toda verdad y sin la menor exageración. Su lectura encantaba a los niños, y la profundidad de sus pensamientos sugería a los profesores múltiples y oportunos comentarios. Los niños de la escuela reproducían las escenas de Autonomía y los adultos, en sus afanes y sufrimientos, veían reflejadas su causa en la constitución de aquella Argirocracia donde imperaba Monodía.

En el Boletín de la Escuela Moderna y en diversos periódicos políticos se anunciaron concursos para la adopción y publicación de libros para la enseñanza racional, pero los escritores se retrajeron, limitándose aquí a consignar el hecho sin aventurarme a juzgarle ni a inquirir su causa.

Dos libros edité a continuación dedicados a la lectura escolar. No se escribieron

Paso a Las Huestes Libertarias

¡Anciano! salud de vuestro lecho a calentar vuestros ateridos miembros en los primeros rayos del sol de la libertad que despunta en el oriente!

Obrero: deja un momento, tu labor penosa y atento palpa el trágico espectáculo.

Mujer, deja el harem de los dioses. Toma a tu hijo y emprende el camino redentor. Que la Anarquía a semejanza de la maga estrella os guíe con su resplandor.

¡Doliente humanidad, abre los ojos! y ve de cerca la epopeya hermosa trágica como una visión apocalíptica; no duermas que un mar de sangre se desborda, es sangre obrera; no dejes que los tiranos la sigan derramando.

¡No oyes ese estrépito de armas y corrazaes, son las huestes del hambre que se batan, al grito de ¡Tierra y Libertad! Son los esclavos de la gleba que arrancan corrazaes de verdugo, y con los eslabones rotos de la cadena opresora azotan la cabeza de la vida social!

Contempla esa bandera que flamea incendiada por el humo de la pólvora, y victoriosa por la ronca voz de la dinamita redentora. Es la roja Bandera del rebelde que invita los esclavos a la "Unión". Son los valientes Mexicanos que luchan denodados por implantar en este mundo el amor, la libertad y la igualdad. Miles han caído en esta brega, unos en los campos de batalla, y otros en las cárceles inmundas.

Obrero, empuña el arma que tala y fecundiza, y corre a formar con los rebeldes, el momento es preciso para acabar de un golpe, con esta sociedad podrida, y vengar tanto crimen cometido en nombre de la patria, la religión y la ley. No sigas presentando al mundo tu faz en negrecida por el humo de la fragua, tu faz cadavérica por las continuas vigiliat, tu espalda por la fusta explotadora, ni tus manos acardenaladas y desfiguradas por los duros callos alásandolas en actitud suplicatoria, suplicatoria de un pan, de techo, de amor y de libertad. No supliques más, basta de tanta humillación. ¡Rebelate! Mira a tus hijos, flores delicadas, anémicas y mustias por el aliento de la corrompida sociedad, piden rosas revividas con sangre de tiranos, no las dejes marchitar, no dejes que el sol liberticida quemé sus corolas, apoda el huerto con cabezas de verdugos.

No sigas viviendo en tanto oprobio el honor proletario de tus hijas es mancillado por el artero y criminal burgués. Tú produces la luz, el alimento y bienestar de esa sociedad que te desprecia, y mientras tanto en infecto tabuco tu mujer y tus hijos mueren de hambre; nada es tuyo.

Te engañan y te explotan los señores; te roban el inmenso capital de tus fuerzas, eres el artifice de todo y nada es tuyo, de nada puedes disponer, y si protestas de la infame explotación de tus señores, la cárcel o el patibulo es tu premio, cárcel y patibulo contrituídos por el esfuerzo de tus propias manos.

Y el día que el caudal de tus fuerzas se agote, se agotará para siempre el negro pan, y destrozado tu hogar por la miseria, pasarás con tu mujer a ser carne de hospital, tus hijos carne de presidio y de cañón y tus hijas, ¡ay! tus amantes hijas carne de burdel....

Empuña el arma, es hora, que tu rabia se convierta en una tea que rize a esta sociedad prostituida, a esta sociedad desvergonzada que en opulenta saturnal disfruta de todo lo creado por tu brazo de mago omnipotente robando de tu prole el bienestar. Por eso los campesinos Mexicanos te convidan a que labores en la cruenta lucha.

Te llama con acentos de borrasca a que destruyas el yugo que te oprime. Allí la propiedad está abolida, y en fuga presipitada el burgués huye dejando sus caudales. El gobierno y el clero, ya sucumben bajo el filo del hacha del rebelde.

Madero el sanguinario espiritista pide ya la intervención de las naciones para que salven los derechos de la sociedad agonizante, y pronto nuestros valientes camaradas tendrán que habersela con todos los chacales, todas las Banderas mercenarias ondearán en el territorio Mexicano, persiguiendo a la bandera roja; ya el cerdo Americano, herido de miedo, se prepara, mostrando sus feroces colmillos hocuquea en el fango de su maquinación y bética diplomacia, ausando con sus chillidos a la burguesía en ser nacional, para que le acompañe en su intento de intervención, en favor de sus intereses en peligro, y contando con la inconsciencia del proletariado mundial, organiza sus fuerzas y pronto marchará a la vanguardia de las demás Naciones para ir a salvar los intereses de la menguada sociedad.

Nosotros también todos los libertarios del mundo organizaremos y concentraremos nuestras fuerzas en México, para hacer una vez más, morder el polvo de la derrota a esa insolente burguesía; si obrero, la lucha está empuñada, retroceder es cobardía! Y vosotras, mujeres levantad vuestras cabezas, empuñad el arpa, tapad el camino de laureles, enjugad vuestras lágrimas, trensard vuestros caballos; y bestidas de fiesta, salid al encuentro de las huestes libertarias....

¡Ya se acerca!

¡Paso a la bandera roja! Espantad los chacales del camino, que no interrumpan la marcha a los atletas! ¡Cantad! ¡Cantad! ¡Hijos de arroyo! al peso de las huestes justicieras dejad que pase la Bandera Roja. ¡Gritad que vivan los Hércules Aztecas!

Blanca de Moncaleano, Profesora Racionalista.

SOPLA

—Las masas multitudes hacían un ruido como de rebaño en el esquiladero; rodeábanme la brutalidad, la infamia, la adulación, la mentira, la vanidad; cansáronse mis nervios; hui de la ciudad porque sentíame prisionero en ella; y vine hasta esta roca solitaria que será el mausoleo de mis fastidios. Solo estoy por fin; la ciudad y sus ruidos quedaron muy lejos; libre soy de ellos; respiraré

otro ambiente; el murmullo de la naturaleza será la dulce canción que escuchará mi oído.

De pie sobre el alto cantil sonrío el vagabundo.

Llegó ligera brisa; y a los pulmones del vagabundo penetró algo asfáltico; oyó que en las madejas de su cabellera broncea gemía una voz extraña.

—¿De dónde vienes tú, brisa ligera, que cantas ansiedades y tristezas lloras?

—Vengo de largo peregrinaje. Pasé por las cañanías de los peones y vi como nacen y crecen esos esclavos; con mis dedos sutiles toqué las carnes sin abrigo de los pequeños, los senos lacios y enjutos de las madres feas y bestializadas por las miserias y los maltratos; toqué la ignorancia; pasé por los palacios y recogí el grito de las envidias, el regueldo de las harturas, el sonido de las monedas contadas febrilmente por los avaros, el eco de las órdenes liberticidas; palpé con mi mano invisible tapices, mármoles, dorados, joyas con que se adornan para valer algo los que nada valen. Pasé por las fábricas, por los talleres, por los campos y me impregné de la salubridad de muchos sudores sin recompensas; permitieronme apenas asomarme a las minas y recogí el aliento cansado de miles de hombres. Atravesé las naves de los santuarios y hallé al crimen y a la pereza morandizando; tomé de allí acres olores de vil inercia. Escurrimé en las cárceles y acaricé a la infancia prostituida por la justicia, al pensamiento encadenado en las bartolinas y vi cómo miriadas de insectos chicos comen la carne de insectos grandes. Forcé cuarteles y vi en sus cuadras humillaciones, brutalidades, vicios hediondos, una academia de asesinato. Entré a las aulas de los colegios y vi a la ciencia en amistades con los errores y los prejuicios; a seres jóvenes, inteligentes, en pugna recia por adquirir certificados de explotadores, y vi en los libros el derecho intuco que da derecho para violar todo derecho. Pasé por valles, por serranías; silbé en la lira de los tiranos, que la han formado las cuerdas tiesas de los ahorcados en los ramajes de las flores. Traigo dolores, traigo amarguras, por eso gimo; traigo resignaciones, vengo del mundo, por eso asfixio.

—Vote, ligera brisa; quiero estar solo.

—Fuese la brisa, pero en la cabellera broncea del vagabundo quedó apresada la angustia humana.

En rachas fuertes llegó otro viento, intenso y formidable.

—¿Quién eres tú? ¿de dónde vienes?

—Vengo de todos los rincones del mundo; traigo el porvenir justiciero; soy el aliento de la Revolución.

—Sopla huracán; peña mi cabellera con tus dedos terribles. Sopla vendaval, sopla sobre mi cantil abrupto, sobre los valles, en los abismos, gira en torno de las montañas; derruía los cuarteles y esos santuarios; destruye esos presidios; sacude esa resignación; disuelve esas nubes de incendio; quiebra las ramas de esos árboles en que han hecho sus nidos los opresores; despierta a esa ignorancia; arranca esos dorados que representan mil infortunios. Sopla huracán, remolino, aquilón, sopla; levanta las arenas pasivas que hollan los pies de los camellos y los vientres de las vihoras y haz con ellas proyectiles ardientes. Sopla, sopla, para que cuando la brisa vuelva no deje aprisionada en mi cabellera la horrible angustia de la humanidad esclava.

PRAXEDIS G. GUERRERO.

Soy La Accion

Sin mí, las concepciones del cerebro humano serían unos cuantos fósforos humedecidos en una cerillera mohosa.

Sin mí, el fuego no habría calentado el hogar de los hombres, ni el vapor habría lanzado sobre dos líneas de acero la rápida locomotora.

Sin mí, la casa del hombre sería el bosque o la caverna.

Sin mí, las estrellas y los soles serían todavía los parches brillantes que Jehová pegó al firmamento para deleite de las pupilas de su pueblo.

Sin mí, Colón hubiera sido un loco, Bernardo Palissy un demente, Kepler, Copérnico, Newton, Galileo y Glordano Bruno, embusteros; Fulton, Franklin, Roentgen, Montgolfier, Marconi, Edison y Pasteur, soñadores.

Sin mí, la rebeldía de las ciencias sería una nube de humo encerrada en el hueco de una nuez, y las ansias de libertad, los aleteos indómitos de un águila encadenada y presa.

Sin mí, todas las aspiraciones y los ideales, rodarían en la mente de los hombres como hojarasca arremolinada por el cierzo.

El Progreso y la Libertad, no pueden ser sin mí.

Soy La Acción.

PRAXEDIS G. GUERRERO.

La Lucha

Desde que el mundo es mundo, desde aquellos tiempos tan remotos en los cuales se pierde el historiador y el sociólogo en sus investigaciones, existe la lucha. Es tan necesaria para la vida de la Humanidad como lo es el estómago para el cuerpo, es la acción que forzosamente ha ido y va siempre paralela al desarrollo de la vida del individuo y de la vida de los pueblos, es la más grande necesidad de todas las necesidades pues sin ella no es posible la vida.

Todos los seres del globo sienten la misma necesidad de luchar por la vida, por adquirir lo que les es más perentorio para lograr aquello de que no pueden prescindir. Cuando los hombres se encontraban en estado salvaje, luchaban con los elementos para proporcionarse lo preciso para sus necesidades y tanto cuanto más inteligencia ha tenido, y tanto cuando más entramos a esto que se llama civilización, más son los enemigos que se detentan la vida de la Humanidad y por lo tanto a muchos más debe de luchar, para poder gozar de lo que la naturaleza generosa brinda a todos.

Ya no son los elementos como antaño los que nos dificultan la vida, pues la ciencia ha enseñado en la

forma de combatirlos con éxito, son otros hombres que creyéndose más superiores, luchan con afán ciego, no por procurarse lo necesario para la vida, sino para impedir la vida de los demás.

Esa clase privilegiada ha cambiado diferentes veces de nombre pero no de procedimientos. Un día se llamaron señores y tenían sus esclavos, otro día feudales y tenían siervos, hoy se llaman capitalistas burgueses y tienen sus trabajadores y en todos los tiempos vivían y viven a costa de los sufrimientos y privaciones de los demás.

Más la lucha no decrece ni puede decaer; es como declamamos una necesidad del individuo que va aparejada a sus demás necesidades, es por medio de la lucha que ha adquirido lo que hoy posee y por medio de la lucha llegará a donde debe llegar, a la verdadera Igualdad, Libertad y Fraternidad.

Este soldado de la Revolución Social se encuentra preso en la prisión militar de Mare Island, sufriendo la miseria de ¡treinta años! de condena, tan sólo por no haber querido aceptar la proposición que unos pícaros empleados de este gobierno le hicieron cuando el jurado de nuestros compañeros Magón, Figueroa y Rivera, tuvo lugar en Junio del año pasado, para que fuese testigo en contra de ellos. Mosby, el "desertor" de un ejército americano, o sea la carne de cañón de los capitalistas, y que al principio de la revolución mexicana no pudiendo él más soportar el espíritu de su rebeldía, en medio de aquel marasmo que se apodera del rebaño organizado militarmente, se safa de las filas para marcharse al campo revolucionario que al grito de ¡Tierra y Libertad! estallara en Baja California.

Mosby no es muy conocido para los libertarios de todo el mundo, y por eso publicamos su retrato, que con algunas dificultades lo obtuvimos. También reproducimos algo de lo que sobre es respecto escribió el compañero Ricardo el último día de la "FARSA" del jurado que los envió a la cárcel; he aquí sus palabras:

"Mosby, hombre, ser humano, pensador y luchador al mismo tiempo, apóstol desinteresado, solidario con la plebe, con los de su clase que es la nuestra, la clase que sufre, la clase que alimenta a los bandidos del gobierno, la clase que se sacrifica por el rico y la Autoridad; Mosby, el generoso joven que ha dedicado su vida sirviendo a los humildes, llegó ante el jurado y dijo la verdad: ¡se me quiso sobornar, se me quiso comprar para condenar a estos hombres (nosotros)!"

Mosby está enfermo; Mosby está pobre; Mosby no cuenta en esta tierra con afectos, con satisfacciones, con nada, ¡y Mosby, el gigante de la pureza y de la honradez no se vende!

Mosby prefiere morir agotado por la tisis que está minando su cuerpo, mejor que ponerse de parte del Capital y de la Autoridad; Mosby no hace traición a los humildes, a pesar de tener la oportunidad de ser libre, de pasear en automóvil, de tener los bolsillos llenos de monedas de oro, Mosby está preso porque no se quiso vender. ¡Hermanos del mundo entero: descubridnos ante Mosby!

En los tiempos de la esclavitud se luchó por sacarse aquel peso de ignorancia, un Espartaco dió el grito de libertad y con la lucha de todos los que sufrían se logró. Cuando la época del feudalismo herán tantos los que gemían bajo de su presión y tanto fué el convencimiento que había de desaparecer, que lucharon con denuevo hasta alcanzar la proclamación de los derechos del hombre.

Estos derechos son hoy burlados por los mismos privilegiados de siempre, por los capitalistas burgueses. Ellos son los verdaderos dueños de la humanidad pues para ello han sabido crear la fuerza que los sostiene. Ellos son los causantes de nuestras miserias; pues trabajamos por el capital y este es quien manda.

Todo está supeditado al céntimo, y la falta de él es la muerte que entra por los hogares de los que en un día

fueron esclavos, otros siervos, y ahora trabajadores. Siendo pues el capital el responsable, como causante de los males de la Sociedad, contra el ha de dirigirse nuestra lucha, hay que luchar con todo lo que representa privilegio en todos los lugares y en todas ocasiones, hay que convencerse todos que es el peor mal de los males y que sin vacilaciones nos decidamos a combatirlos, no cesando la lucha hasta haber logrado nuestro propósito.

Para tal obra es imprescindible unirnos los trabajadores en nuestros respectivos sindicatos; para hacer obra educadora y de convencimiento, de donde saldrán los luchadores ansiosos que sabrán imponerse por la fuerza y aniquilarán este estado capitalista burgués que tantas víctimas lleva inmoladas a su egoísmo.

A luchar por nuestros derechos. —"El Sindicalista" (España)



JACK R. MOSBY.

Los libertarios no queremos premios, ni aplausos; pero hay ocasiones que debemos presentar ante las multitudes, para que sirvan de ejemplo. ¿Que moral más grande que la que ha demostrado poseer este humilde soldado de la Revolución Social que se llama Jack R. Mosby? Enfermo, al borde de la tumba o esperando, en caso de sentirse aliviado, una larga condena como represalia por su honradez; este hombre desafia sereno la adversidad. ¡Bendito sea Mosby, el mártir de la Verdad!

Compañeros libertarios: Mosby, tal vez antes de cumplir la condena que el militarismo le impuso, tenga que morir por la tisis que le esté abas-

allando, pero no hay que olvidar, que hombres como él, nunca mueren en el fondo de los corazones del proletariado consciente; y tarde o temprano habrá que arrebatarlo de las garras de nuestros enemigos y traerlo a nuestras filas.

Lo mismo que Mosby, viven en la Bastilla de Leavenworth, Kans., los compañeros Fernando Palomares, Efrén M. Franco, Silvestre Lomas, José Aguilar; y otros muchos compañeros, bravos soldados de la Revolución Social, que se encuentran sufriendo la pena impuesta por la tiranía de nuestros enemigos en diferentes partes del mundo.

¡No los olvidemos! ¡A vengarlos!

El Capitalismo Ayudado por la Ignorancia Religiosa



CAUSAS DE LA MISERIA EN MEXICO.

—¡Desgraciadas las naciones donde impera el fanatismo: son serviles, no pueden conservar su vigor y sus instituciones solo son respetadas por la

fuerza bruta!

REGENERACION, son tus rayos los que vivifican el atrofiado pensamiento; eres la que en las persecucio-

nes opresivas levantas el abatido ánimo llevándonos hacia adelante; la fuerza terrible de la evolución libertaria, se halla en tus luminias páginas y

toda ser que sufre, encuentra en cada una de sus letras, un alivio. Tú sabes que ver morir a la humanidad miseria sin tenderle la mano, es un crimen. ... y estampas en tus hojas, heroicas lecciones. Has realizado tu grandioso ideal alformando el camino de la fraternidad con el ejemplo de nuestros héroes en McNeil Island; ¡Avanza, si, la ruta de tu bello ideal, lucha y salvarás a las masas de las terribles garras con que la clerencia las ha oprimido. ... ¡diles que el bultre ensotonado la domina desde el peldaño más bajo con el manto del egoísmo envuelto en la Hipocresía para subir la corrompida escala de los privilegios.

Compañeros: el movimiento evolutivo es necesario, la trinidad opresiva crece, luchemos, arranquemos las supersticiones que ha hecho muchos siglos embrutecer a las inteligencias incultas; haremos que el principio religioso, sea cual fuere, se sustituya por la Moral, base y fundamento de todo derecho y avoliendo la cohorte de burgueses, ensotnados y traficantes políticos, rueden al abismo de la nada los lupaneres, templos y palacios de soldados quedando en su lugar la ley de pensamiento libre, voluntad libre y acción libre sostenidas en la igualdad, fraternidad y unión universal.

¡Viva Tierra y Libertad!

INFUSORIO FLOVARTÉ.

Desde de México.

(Viene de la 6a plana)

de estudios sociales y padres de familia, enemigos de la limitación intelectual que el dogma en sus diversas manifestaciones de religioso, político y social impone para que continúe preponderante y victorioso el privilegio a expensas de la ignorancia de los desheredados.

Todos los enemigos del jesuitismo y de las mentiras convencionales, así como de los errores transmitidos por la tradición y la rutina, hallarán en nuestras publicaciones la verdad sancionada por la evidencia.

Como no inspiramos nuestros propósitos en la idea de lucro, las condiciones de venta apenas representan el valor intrínseco o el coste material, y si algún beneficio resultase a la larga siempre quedaría a beneficio de las publicaciones sucesivas.

En el número 6 del año 2.º del Boletín, publiqué el siguiente artículo y la contestación de Reclus a una demanda que le hice, que me complazco en insertar a continuación por la elevación con que trata un asunto interesantísimo relacionado íntimamente con mi concepto de la enseñanza racionalista:

LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA

Toda la historia de la ciencia moderna, comparada con la escolástica de la Edad Media, puede resumirse en una palabra: "vuelta a la naturaleza". Para aprender, tratemos antes de comprender. En vez de racionar sobre lo inconcebible, comencemos por ver, por observar y estudiar lo que se halla a nuestra vista, al alcance de nuestros sentidos y de nuestra experimentación.

Sobre todo en geografía, es decir, precisamente en el estudio de la naturaleza terrestre, conviene proceder por la vista, por la observación directa de esta Tierra que nos alimenta; pero la enseñanza de la geografía como viene continuándose aún en nuestras escuelas; el profesor pide al alumno un acto de fe, pronunciado además en términos cuyo sentido no domina; recita de corrido los nombres de los "cinco dios de Francia, de tres cabos, de dos golfos y de un estrecho", sin referir esos nombres a ninguna realidad precisa.

Como podrá hacer, si el maestro jamás le presenta ninguna de las cosas de que habla y que se hallan, no obstante, en la misma calle, en la puerta de la escuela, en los arroyos y los charcos de agua que forman las lluvias?

¡Volvamos, pues, a la naturaleza!

Si tubiese la dicha de ser profesor de geografía para niños, sin verme encerrado en un establecimiento oficial o particular, me guardaría bien de comenzar por poner libros y mapas en manos de mis infantiles compañeros; quizá ni pronunciaria ante ellos la palabra griega "geografía", pero sí les invitaria a largos paseos comunes, feliz de aprender en su compañía.

(Continuará)

Puede haber agua sin peces y pueblos sin tiranos; pero no puede haber peces sin agua ni tiranos sin pueblos.

Tierra—Vene de la Segunda Plana

deros de carne y de espíritu que se llaman presidios, miles de infortunados pagan con la tortura de su cuerpo y la angustia de su espíritu las consecuencias de ese crimen elevado por la ley a la categoría de derecho que da la propiedad territorial. En el envilecimiento de la casa pública, miles de jóvenes mujeres prostituyen su cuerpo y estropean su dignidad sufriendo igualmente las consecuencias de la propiedad territorial. En los asilos, en los hospicios, en las casas de expósitos, en los hospitales, en todos los sombríos lugares donde se refugia la miseria, el desamparo y el dolor humanos, sufren las consecuencias de la propiedad territorial hombres y mujeres, ancianos y niños.

Y presidiares, mendigos, prostitutas, huérfanos, y enfermos levantan los ojos al cielo con la esperanza de encontrar más allá de las estrellas que alcanzan a ver, la felicidad que aquí les roban los dueños de la Tierra.

Y el rebaño humano, inconsciente de su derecho a la vida, torna a encorvar las espaldas trabajando para otros esta Tierra con que la naturaleza lo obsequió, perpetuando con su sumisión el imperio de la injusticia.

Pero de la masa esclava y enlodada surgen los rebeldes; de un mar de espaldas encierran las cabezas de los primeros revolucionarios. El rebaño tiembla presintiendo el castigo; la tiranía tiembla presintiendo el ataque, y, rompiendo el silencio, un grito, que parece un trueno, rueda sobre las espaldas y llega hasta los tronos: ¡Tierra, gritaron los Gracos; Tierra, gritaron los anabatistas de Munzer; Tierra, gritó Babeuf; Tierra, gritó Bakounine; Tierra, gritó Ferrer; Tierra, grita la Revolución Mexicana, y este grito, ahogado cien veces en sangre en el curso de las edades; este grito que corresponde a una idea

guardada con cariño a través de los tiempos por todos los rebeldes del planeta; este grito que sacudirá transportará el cielo con que sacuden los místicos a este valle de lágrimas cuando el ganado humano deje de lanzar su triste mirada al infinito y la fije aquí, en este astro que se avergüenza de arrastrar la lepra de la miseria humana entre el esplendor y la grandeza de sus hermanos del cielo.

Taciturnos esclavos de la gleba, resignados peones del campo, dejad el arado. Los clarines de Acayacan y Jimenez, de Palomas y Las Vacas, de Viesca y Valladolid os convocan a la guerra para que toméis posesión de esa Tierra a la que dais vuestro sudor, pero que os niega sus frutos porque habéis consentido con vuestra sumisión que manos ociosas se apoderen de lo que os pertenece, de lo que pertenece a la humanidad entera, de lo que no puede pertenecer a unos cuantos hombres, sino a todos los hombres y a todas las mujeres que, por el solo hecho de vivir, tienen derecho a aprovechar en común por medio del trabajo toda la riqueza que la Tierra es capaz de producir.

Esclavos, empuñad el Winchester. Trabajad la Tierra cuando hayáis tomado posesión de ella. Trabaja en estos momentos la Tierra es remacharse la cadena porque se produce más riqueza para los amos y la riqueza es poder, la riqueza es fuerza, fuerza física y fuerza moral, y los fuertes os tendrán siempre sujetos. Sed fuertes vosotros, sed fuertes todos y ricos haciendos dueños de la Tierra; pero para eso necesitáis el fusil, compradlo, pedidlo prestado en último caso y lanzaos a la lucha gritando con todas vuestras fuerzas ¡Tierra y Libertad!

RICARDO FLORES MAGON.

Nota: con motivo del encarecimiento del compañero Ricardo, hemos acordado publicar este artículo que ya había visto la luz en el número 5 de "REGENERACION".

Blow!

By Praxedis G. Guerrero.

Translated by Ethel Duffy Turner

"The sheep-like multitudes were muttering like a flock in a corral. Around me a brutality, infamy, adulation, falsehood, vanity, wearying my nerves. I fled from the city, for I felt like a prisoner there, and I came to this solitary cliff, which shall be the mausoleum of my ennui. I am alone at last. The city and its noise are far away; I am free of them. I shall breathe another atmosphere. The murmuring of nature shall be the sweet song which greets my ear."

Standing on the summit of the lofty rock the vagabond smiled.

There came a gentle breeze, and to the lungs of the vagabond there penetrated some asphyxiating element. He seemed to hear, as if in the long locks of his unkempt hair, the moan of a strange voice.

"Where, come, gentle breeze, which produces such uneasiness; whence comest thou, weeping in sorrow?"

"I come from a long pilgrimage. I passed through the huts of the peons and I saw how those slaves were born and raised. With my subtle fingers I touched the naked flesh of the little ones, the dry and withered breasts of the mothers, ugly and bestialized by misery and ill-treatment. I touched the features of Hunger and Ignorance. I passed through palaces and came upon the growth of envy, the belch of gluttony, the clink of coins counted feebly by the clerk, the echo of liberty-destroying mandates. I felt with my hand invisible tapestries, marbles, ornaments of gold, and jewels with which were adorned, in order to make them worth something, those who were worth nothing. I passed through factories, through the fields. I saturated myself with the sweat of toil for which there was no recompense. I permitted myself scarcely a peep at the mines and brought away the weary breath of thousands of men. I swept through the nave of sacred shrines and came upon crimes and moral sloth. I tore away from their aural odors of vile incense. I stole into the jails and caressed infancy prostituted by justice, thought enchained in dungeons, and I saw how myriads of small insects ate the flesh of large insects. I forced my way into barracks, and saw in its quarters humiliation, brutality, intolerable vice—an academy of assassination. In entered the lecture halls of the colleges, and saw science as the bosom friend of error and prejudice, saw young men and women of intelligence in violent combat with each other in order to gain certificates of exploiters. I saw in these books the iniquitous right which gives the right to destroy every right. I passed through valleys, through mountain ranges; I whistled through the lyre of the tyrants, made from the tautly drawn cords of men hung on the trees of the forest. I bring grief, I bring bitterness; that is why I moan; I bring resignation, I come from the world; that is why I asphixiate."

"But, see, gentle breeze, I wish to be alone."

The breeze departed, but in the unkempt hair of the vagabond human anguish remained imprisoned.

In strong gusts of wind came another wind, intense and formidable. "Who art thou? Whence dost thou come?"

"I come from all the corners of the world; I bring the justice of the future; I am the breath of the Revolution."

"Blow, hurricane! Comb my long hair with your terrible fingers. Blow, sea wind! Blow over my lofty cliff; over the valleys, in the abysses, wind through the ravines of the mountains, destroy alike barracks and sanctuaries, wipe away those presidios, drive away that resignation, dissolve those clouds of insence, break the branches of those trees in which have been made the lyres of the oppressors; awaken ignorance, snatch away those ornaments of gold which represent a thousand miseries. Blow, hurricane, whirlwind, north wind, blow! Raise the passive sands which the feet of camels and the bellies of snakes pass over, and make of them burning projectiles. Blow, blow, so that when the breeze returns there will not remain imprisoned in my long hair the horrible anguish of human slavery."

LAND!

At this very moment millions of human beings are casting sad looks to heaven, hoping to find there—beyond the stars they see—that something which is to them everything; because it has been the aim and object of all the grief-stricken efforts and painful battle of the species, Man, from the day when his hesitating footsteps bore him a handbreadth in advance of the unreasoning species. That something is happiness.

Happiness! Happiness is not of this world, say the religions. Happiness is in heaven; there, beyond the tomb. And the human herd lifts up its eyes and, knowing nothing of heaven, thinks that it is there, in the far away; whereas it has its feet on this planet, which, with its brother stars, constitutes the glory and the grandeur of the firmament.

The Earth forms part of heaven, and humanity, by that very fact, is now in heaven. We should not raise our eyes in the hope of finding happiness behind those stars which make our nights so beautiful. Happiness is here, on the Earth, and it is not to be conquered by prayers or won by supplications, entreaties, humiliations or floods of tears. It must be battled for on foot and with force, because the Earth Gods are not like those of the religions, who can be softened by supplication and entreaty. The Earth Gods have soldiers, they have policemen, they have judges, they have hangmen, they have penitentiaries, they have scaffolds, they have laws, they have all that constitutes what are known as institutions—rugged mountains which hinder the human race from stretching out its arm and possessing itself of the Earth; making it its own and bringing it under that subjection which would result in happiness being the patrimony of all and not the exclusive privilege of the few who today withhold it from the others.

The Earth is the property of all. When, millions and millions of years ago, the Earth had not yet separated itself from the chaotic cluster which, as time passed on, was to dower the firmament with new suns; and when, as the result of gradual cooling, planets became more or less fitted for organic life, this planet had no owner. Neither did the Earth have any owner when humanity was converting every old tree-trunk and every mountain cavern into a dwelling place and a refuge from the inclemency of the weather and from wild beasts. Neither did the Earth have an owner when humanity, having advanced still farther along the thorny path of progress, had reached the pastoral period, in which there were pastures whereon the tribe, which held its herd in common, settled. The first owner appeared with the first man who had slaves to work his fields, and who, that he might make himself master of those slaves, did of those fields, found it necessary to take up arms and levy war against a hostile tribe. Violence, then, was the origin of private property in land, and by violence it has been upheld to our own days.

Invasions, wars of conquest, political revolutions, wars for the control of markets, and acts of spoliation carried through by governors or kings under their protection—these constitute the titles to private property in land; titles sealed with the blood and enslavement of humanity. Yet this monstrous origin of a right which is absurd, since it is based on crime, does not hinder the land from calling that right "sacred," inasmuch as those who have withheld the land are the very

ones who have written the law.

Private property in land is based on crime, and, by that very fact, is an immoral institution. That institution is the fount of all the ills that afflict the human being. Vice, crime, prostitution, despotism, are born of it. For its protection there have become necessary the army, the judiciary, parliament, police, the prison, the scaffold, the church, the government and a swarm of employees and drones, supported by the very ones who have not so much as a blot of earth on which to rest their heads, since they have come into life after the Earth has been divided up among a few bandits who appropriated it by force, or among the ascendants of those bandits, who have come into possession through the so-called right of inheritance.

The Earth is the element from which everything necessary for life is extracted or produced. From it are extracted the useful metals, coal, rock, sand, lime, salts. By its cultivation we produce every kind of fruit, for nourishment and pleasure. Its prairies yield food for the cattle; its forests offer us their woods, its fountains are the generative waters of life and beauty. And all this belongs to a few; makes happy a few; gives power to a few; though nature made it for all.

Of this tremendous injustice are born all the ills that afflict the human species and produce its misery. Misery makes man vile; misery prostitutes him; misery pushes him to crime; misery bestializes the face, the body and the intelligence.

Degraded and what is worse—unconscious of their shame, generations succeed one another, living in the midst of wealth and abundance without tasting that happiness a few have monopolized. With the Earth belonging to a few, those who possess none of it must hire themselves to those who do possess it, if they are to keep their hides and skeletons on foot. The humiliation of hire or hunger—this is the dilemma with which private property in land faces each as he enters life; an iron dilemma which forces humanity itself to put on itself the chains of slavery, if it would avoid perishing by starvation or giving itself up to crime or prostitution.

Ask yourselves today why government oppress, why men rob and murder, why women prostitute themselves? Behind the iron bars of those charnel houses of body and soul which men call prisons, thousands of unfortunate are paying, in torture of body and agony of soul, for that crime which the law has lifted into the category of a sacred right—private property in land. In the deifying atmosphere of the house of public prostitution thousands of young women are constituting their bodies and crippling their self-respect as the result of private property in land. In the asylums, in the hospitals, in the foundling institutions, in all those gloomy abodes wherein misery, abandonment and human misery take refuge, men and women, the aged and the child, are suffering from the consequences of private property in land. And convicts and beggars, the prostitute, the orphan and the infirm, are lifting their eyes to heaven; in the hope of finding there, beyond the stars which they can see, that happiness of which the masters of this Earth are robbing them.

And the human herd, unconscious of its right to life, turns and bends its back to develop by its toil for others this Earth which nature has placed at

its own service, thus perpetuating by its own submissiveness the empire of injustice.

But from the slavish and benumbed mass rebels arise; from a sea of backs there emerge the heads of the first revolutionists. The herd trembles, for it foresees attack. And, breaking the silence, a shout, like the roar of thunder, rolls over the backs and reaches even to the thrones: "The Land!"

"The Land!" shouted the Gracchi. "The Land!" shouted Munzer's Anabaptists. "The Land!" shouted Bakounine. "The Land!" shouted Ferrer. "The Land!" shouted the Mexican Revolution; and this shout, drowned a hundred times in blood during the course of ages; this shout, which echoes the thought guard affectionately in all times by the rebels of our planet; this hallowed shout will bring the heaven of the mystics dream down to this vale of tears, when the human herd ceases to throw sad glances at the infinite and fixes itself here on this planet, which shrinks with shame at the thought that, amidst the splendour and grandeur of its celestial brothers, it has to drag along the leprosy of human misery.

Silent slaves of the clod; resigned peons of the field; throw down the plough! The clariens of Acayucan

and Jimenez, of Palomas and Las Vacas, of Viesca and Valladolid are calling you to war; that you may take possession of this Earth to which you give your sweat, though it denies you its fruits because you have consented, in your submissiveness, that idle hands should become masters of what belongs to you, of what belongs to all humanity, of what cannot belong to a few but to all men and women who, by the very fact that they are living, have a right to profit in common, by reason of their toil, all, that wealth which the Earth is capable of producing.

Slaves! Take the Winchester in hand! Work the Land, but only after you have taken it into your own possession! To work it now is to rivet your chains, for you are producing more wealth for the masters, and wealth is power, wealth is strength, physical and moral, and the strong will hold you always in subjection. Be strong yourselves! Be strong and rich, all of you, by making yourselves masters of the Land! But for this you need the gun. Buy it, or borrow it, in the last resort! Show yourself in the struggle, shouting with all your strength: "Land and Liberty!"

—(From the Spanish of Ricardo Flores Magon, in "Regeneracion" of Oct. 10, 1910. Translated by Wm. C. Owen.)

Mexico and Its Revolution

The following is translated from an article sent to "Regeneracion," of Los Angeles, from Corona, Spain, under date of September 30, 1912, by J. P. Magon, who was editor of "La Luz," Mexico City, and was expelled recently from Mexico. It is entitled to special weight because Mr. Moncaleano visited Mexico with the express intention of discovering, for himself and Spanish comrades, the real truth as to the Mexican Revolution, opinions in his home country being somewhat divided. Having satisfied himself he started a revolutionary paper in Mexico City. It was suppressed almost immediately, he and his assistants were thrown into prison and ultimately he was banished. Having explained that his main anxiety was to get at the facts, in order that the revolutionary movement might not be deceived, he continues:

The Mexican peasants had been, from colonial times, small proprietors; that is to say, each peasant had a piece of land which he cultivated on his own account, living by the proceeds. Little by little the small proprietors began to disappear, being absorbed by the large landowners, who, using their influence with the government, sheltered themselves under its responsibility while despoiling the existing owners. The native and his family then became slaves, toiling on the lands that formerly had been their own, and for the profit of the usurper, who was often by the government's bayonets. The native who rebelled and sought the return of his land was assassinated or imprisoned, official siding with the landed gentry who were relatives of the officials, or themselves members of the government or its supporters. Thus it came about that in the days of the tyrant Diaz there sprang into existence in a seamless manner great proprietors such as Diaz himself, I. Noriega, the Maderos and a thousand others, whose fabulous capitals have been sealed with the red seal of the native's blood.

It was in vain that the natives ran to the authorities for justice, and in vain that certain groups rose in arms to seize by force what the law denied them; for they were assassinated as bandits, the pretorian guards shooting every man and woman who took a rebel stand. The Yaqui Indians were the bourgeoisie's principal victims. They rose in arms, demanding the return of their lands; they attacked the tyrant hirelings, and they succeeded in obtaining a few triumphs. This, however, did not last long, for they were slain wholesale, their movement was extinguished and many thousands of these brave people were made prisoners and taken to the State of Yucatan. There they were treated as criminals and divided up among the big landowners as sheep are divided, sons being separated from their fathers, brothers from brothers, and all being obliged to toil beneath the slaveholder's whip for the profit of the landowner.

The Heroic Few. Self-sacrificing and altruistic men, such as those who constitute the Los Angeles Revolutionary Junta, could no longer endure a crime so great. They protested energetically, and paid for their boldness by having to go to prison, inasmuch as to defend the rights of this Inquisition-ridden people was a crime that had to be expiated dearly.

There comes to the front a man obscure, but one who has the gift of living long; that is to say, a man cynical and charlatanlike man, as I have said already, who is the owner of a great fortune created by the despoiling of the unlettered peasant. A "genius" who had read a few works on sociology, seized the moment to profit by the people's suffering. The moment had arrived at which the people could endure no longer the bourgeoisie's yoke, and thus man rose and sketched a governmental plan, speaking to the people of the repatriation of those who absolute liberty of the press, of legal elections. In brief, he took from sociological works a semi-Socialist program with which he dazzled the people. That plan was called "The plan of San Luis."

In the plan San Luis Napoleon Bonaparte wrote of the benevolence of Socialism and of his vehement desire to implant ideas of such redeeming force, that he might win the favor of the people. Later he becomes President of the French Republic; on December 2 he slaughters Paris; he laughs to scorn his promises and programs, bathes the people in blood and imprisons those who represent their rights. The Republic dies and there is left as sole ruler Napoleon "the little," as Victor Hugo called him. Francisco I. Madero preaches So-

cialist ideas; the people has determined on the dethronement of Diaz; it lets itself be dazzled by the charlatan Madero, and the revolution triumphs. Why should it not triumph? This new Madero has promised his people endless happiness. This spiritualist, inspired as was the prophet of Medina, promised his people salvation, and all who listened offered to spill the last drop of their blood for the triumph of the cause, which was the true redeemer. Their lands were to be returned to them, and by the triumph of some educated man, be it Madero or another, slavery was to end. The one thing was to get rid of Diaz.

Ricardo Flores Magon, his brother Enrique, Antonio E. Araujo, Anselmo Figueroa, Librado Rivera, Fraxedis C. Guerrero, and many other comrades, saw with grief the evolution of events full of terror for the people, which remained deaf and was intoxicated with the hope of having found this modern redeemer. They brought him the tribute of myrrh and showered him with gifts.

But this deafness of the people did not last long. At length the people came to understand the farce and to comprehend that it had dethroned one tyrant only that it might shoulder another executioner. Then it called to its aid and its aid it found. This is said to itself: "From the bloody Madero, that barbarous Aztec emperor who slew thousands of our ancestors, to this Madero, who has done hardly anything but oppress and murder us at their whim. We are men with rights, and we will make them respect those rights at all costs. Madero's promises shall be fulfilled, for we will make him fulfill them."

Why does the suffering native speak thus?

Because it all has been a fraud; because Madero decapitated the new-born Republic, robbed the people of its right to liberty, made bayonets his support, trod the law under foot, and struck down the press, gagging the vilest with gold, imprisoned those who dared to speak, and persecuting tenaciously those who, like Magon and his comrades, had sought shelter in North America. Thence they fired their protest against the new tyranny which had overthrown the statue of Liberty and had erected on its pedestal the gallows. Of the famous Plan of San Luis they made an incendiary torch which they poured fiftieth towns in the State of Morelos.

Zapata Appears. But there was a man, a peasant, a native, full of vigor and love for his brothers, who resolved to rise as a symbol of true redemption and chastise with the strong hand the insolent bourgeoisie, against whom were marching the liberal forces organized by Magon and his comrades. These groups rose to the cry of Land and Liberty, and were called by the bourgeoisie "Magonistas."

That man was Emiliano Zapata, who, putting himself at the head of the peasants of the State of Morelos, rose in arms, seeking first only the restoration of the lands of which they had been robbed.

Struggle ensued and the Madero government began, at first, to laugh at the pretensions of peasants who sought by force to compel it to carry out the Plan of San Luis. Later, however, it saw the danger, and then Madero and the bourgeoisie decreed the extermination of the revolutionary peasants. Towns were burned; telegraph posts were adorned with the corpses of revolutionists who had been hanged; in the small town of Puruanid 220 peasants—men, women and children—were assassinated for suspected sympathy with the revolution; a law suspending guarantees was promulgated.

Reprisals were not lacking. Our comrades rounded up the revolutionary leaders and inculcated among them truly Anarchistic ideas. Many of those who called themselves Magonistas, and who are nothing less than Anarchists, wormed their way into the Zapata ranks, and thus one finally sees the evolution of a Social Revolution, in which are enlisted many comrades who have come from Spain, Buenos Aires, Chile and other parts, to struggle for the ideal.

Well, then; already the Revolution has assumed an Anarchist aspect. Railroad bridges are destroyed, passenger trains blown up and the bourgeois travellers despoiled of their jewelry and effects; towers are assailed and commercial houses sacked; the proprietors being exterminated. Those who own country estates are shot, the authorities are hung, the clergy are killed, archives are burned, there have been combats fought out

with nothing but dynamite bombs, trains have been set on fire after an end has been made of all the guards, government houses have been blown up, together with their defenders, mines and country estates seized and exploited for the account of the revolutionists themselves, prisons thrown open and the prisoners set at liberty.

Why have these ideas of Social Revolution taken such an increased hold? Why are the papers at the capital so troubled and why are they crying out that society is in danger? Why is the people moved to proceed thus? Let us look at the interesting phase in which this people finds itself.

Let us go to the great Aztec metropolis, and there we shall meet what is simply a drunken population; one that has only the prison for its home. It earns little, and one cannot go a block without meeting a tavern, a pawnshop, a brothel, barracks, or one of those centers of infection they call "hospitals." One sees men half-naked, more than two thousand blind persons who live by public charity, an infinity of churches, mothers who punch out the eyes of their newly-born sons to blind them and thus assure them of a future in which they will be supported by alms. The workers declare strike and are murdered by orders from the government. The factories are closed but the barracks are open. At the street corners one sees such notices as this: "Five hundred soldiers needed for the gendarmerie," and the workers, finding themselves without employment, hurry to get a position as soldier, in which they earn \$1.50 a day. The worker who is so unfortunate as to fall into the clutches of the police is conducted next day to the barracks to be made a soldier. One day I saw signs in which were to be found no more than five hundred men, without hats and half-naked, were being escorted by the mounted guard, while a great multitude of women, some old and some of them mere children, were following the unfortunate prisoners, crying aloud and weeping in despair. When the crowd of women attempted to approach their comrades the cavalry trampled them under foot.

I saw another picture which I recall with terror. A woman, carrying in her arms a mere skeleton of a child, was about to enter a pawnshop and fell to the ground. I tried to assist her, but vainly, and I was compelled to leave her lying beside the street. Two hours later I passed by once more and the woman was lying in the same attitude in which I had left her. The child, about a year old, was trying to such a corpse's breast.

Recently the government has decreed that natives who visit the city must wear trousers, and to facilitate their use has placed the price at twenty-five cents (gold) a pair, selling them at the native warehouses. Madero is asking the American bourgeoisie for money, and is getting it. The public debt mounts. Madero keeps one part of the money received, and the other part he uses for arms sold to him by the Americans, with this get back the money lent. This people has a thousand reasons for making its revolution—the most just of all.

In the country districts the native earns six cents (gold) a day, working unceasingly and under the slaveholder's whip. This native has a wife and five or seven children, whom he has to support on six cents. This is the reason why the revolution has found an echo throughout the country; this is the reason why the natives have risen everywhere, and why they are now seeking, not what they sought at first—the return of their small holdings—by a general division of the lands.

Moncaleano sums up his article in the following statement: "My opinion is that this Revolution will be of great profit to the proletariat of the world. That Mexico is the France of America is beyond doubt. Not to support this revolution is a crime. To port the Red Flag to fall at the very moment when it is flaming victorious over the fields watered with the blood of our brothers, is the greatest of all crimes."

THE ENGLISH MOVEMENT

By Guy A. Aldred.

Glascow, Scotland, Nov. 13, 1912.

It is very difficult for a thoughtful person to write an account of the progressive development of any living movement. For the "movement" is a powerful, intangible something, that permits of little analysis. The personalities that go to make it possible are always shifting their standing, now emerging from, and now returning to, obscurity. Behind the prominent persons is an army of ever-active "lesser lights" whose work and devotion makes possible the public shining of the greater luminaries. And these are not to be trusted. For the limelight that keeps them before the glare of the public, identifies their glory with class-society, with the continuance of authority, with the perpetuated enslavement and ignorance of the mass. I am not applying this to politicians and not to Anarchist propagandists, but to all, myself included. Not individualism but mass individualism is wanted. Freedom can only be secured by social action—the action of thinking individuals—leagued together by the common bond of a mutual interest against all forms of slavery. And the movement that makes for this end is the trend of which I have promised to write.

What can I report? I can tell of the Anarchist meetings in London, of Comrade Ray's magnificent propaganda work in Woolwich and Brixton. I can also describe how my comrade, A. Blanchard, has held the fort for revolutionary agitation in Hull. The work of these comrades is having magnificent results. Outside of them are the activities of those identified with them, there is little actual described "Anarchist" movement in England.

In my opinion the cause of this is Syndicalism. The Anarchist movement—always a Trade Union and

therefore reformist movement in this country so long as I have been acquainted with it, except for the activities of Ray, Blanchard and myself—boomed Syndicalism at the expense of Anarchism. The former has taken a hold of most of the propagandists of the latter. Beyond these it has very few, if any, advocates. Nothing, therefore, has been gained and much lost through this bid for popularity. Pure revisionism and crooked policy has been substituted for the abandonment of revolution. There are signs, however, of an awakening.

A recent feature of the Syndicalist activity here was that bringing over from France to Guisave Hervé for anti-militant propaganda. I have nothing to say against Hervé's past courage in the face of persecution and imprisonment, but he is nevertheless a believer in parliamentarism, a militarist and not an anti-militarist. Our French comrades knew this to their cost, and the English Syndicalists knew it also. Yet Hervé was brought over here as an anti-militarist. I am not an anti-militarist in one sense as I am opposed entirely to the system. But what Hervé preached here was pacifism, and even anti-militarism. He pleaded for the soldier and asked men to join the army, as one might plead for bandits and then urge uniting with them.

So well has the poison of Syndicalist revisionism taken hold of the movement here, that the most radical of our two labor dailies, the "Daily Herald," reported Hervé's speech as a great anti-militarist speech, ignoring his real attitude and making no reference to Malatesta's splendid opposition from the true Anarchist standpoint. From the balcony box to an audience of thousands, where he only had three hundred, and quoted a magnificent reception where his remarks gave rise to tremendous opposition. "One thing is certain and the rest is lies"—the revolutionary cause cannot prosper on bogus courage and incorrect statistics any more than on the half-truths that are now Hervé's stock in trade.

Subsequently, Malatesta debated with Hervé before the French Anarchists in London. The latter urged all methods, "from the ballot-box to the bomb." But Malatesta held that it was impossible to combine constitutional and revolutionary methods at one and the same time. I would that space permitted me to reproduce Malatesta's splendid logic, so true in theory, so correct in reality. Strange to say, "Freedom" hesitates in backing Malatesta and hovers about Hervé's attitude with mild affectation if not with positive love. As you secure this journal in exchange, you can verify this statement for yourself.

Last summer, the Glasgow Clarion Scouts invited me up here to conduct a week's open-air mission for them. As no embargo was placed on my utterances, I accepted. I came and preached anti-parliamentarism, anti-trade union revisionism, absolute revolutionary Socialism and Anarchism without compromise. The "Herald of Revolt" and the numerous pamphlets issued by me from the Bakunin Press were widely circulated, and my meetings left a definite revolutionary atmosphere in the city. Little propaganda was being done by the local Anarchists here at this time. Altogether, this mission so pleased the Clarion Scouts that they brought me up to the Pavilion Theatre and the local Secularists to the Secular Hall. Once more a splendid meeting has been held—in the Pavilion Theatre—and the "Mexican Revolution" issue of the "Herald of Revolt" splendidly circulated. The Scouts have a free platform and bring all views before the people, but here in Glasgow, they are giving a splendid show to the Anarchist propaganda, and most of them unite anti-parliamentarism with uncompromising anti-reformism. Glasgow renews my faith in the revolutionary cause.

The weekly "Anarchist" after being suspended has been renewed. But I am critical of the style and the matter of this journal. It lacks the life, the abandon, and knowledge of which we stand so much in need. "Freedom" plods the orthodox path and John Turner has discovered salvation in Syndicalism. "The Herald of Revolt" is gasping for funds but increasing its circulation and influence. Twelve pages of matter such as it contains are an innovation amongst monthly journals here. And it seems adventuresome, even of its editor's own publications. For its mission is to give light and life to the full. The comrades who center round it stand boldly for the free press and are watching the Mexican insurrection with loving admiration for the courage of the insurgents. When the final struggle comes here, as it must in all countries, they promise to emulate present Mexican daring, and to win freedom as freedom only can be won—by the direct action of open insurrection—the insurrection not for palliatives, but for and of revolution. So greeting from England in your splendid work and magnificent stand. Greetings to our imprisoned comrades. In the Mexican revolution England's rebels perceive a promise of the not-far-distant international upheaval.

GUY A. ALDRED.
(Editor, "Herald of Revolt," London.)

BREAD!

(Translated from the Spanish by Mary F. Winnen.)

Don't cry, my child. Some day a good man will give you bread. The child stopped crying. At this moment in his infantile mind there reflects a beautiful image of bread, an image as great as his hunger, and peacefully slept in his crib, unprovided of mattress and sheets.

His mother, a young woman, with pale and trembling lips from hunger, and brilliant eyes with the fever of weakness, walked the streets of the City of Mexico, searching in vain for work.

Nobody wanted to employ her. Of what good was such a weak girl? Her

strengthless arms would not produce for the employer enough for him to try her. Sicken with fatigue, and almost crawling, she reached her humble hut, paler than before.

—Don't cry, my dear. The good man will not delay in bringing the bread—

But the illusion of a promise was not bread for her child. His small stomach, empty for more than twenty-four hours, suffering intensely the pain and hunger, and crying.

"I Want Bread!"...with moans, between long sobs, while his little body cramped with the anguish of hunger.

Already it was night. The "Canalla Dora" (the gilt-headed mob) in interminable defile along Plateros (Mexico City's most popular street), under thousands of arc lights, prominent from their carriages and from the sidewalks, which was the product of their robberies, upheld by the law.

How much riches! How much luxury! Their precious jewels dazzled the sight. Silk gowns were noisily rustling, and the mild perfumes that wafted from the bellies, brought to mind mysterious fancies that could never be for the unhappy woman, who, tired from her search of work, clad in her rags, forced herself among the aristocrats of costly gowns.

What luxury! What riches! From between the rags the unhappy woman would extend her weak hand to beg, but the vain women would only raise their eyes to the distinguished thieves of evening dress.

An ill-bred woman with the title of "Agent of Public Order" seized the miserable woman as a bull-dog would seize an intruder upon his rights, and flung her from the place of luxury where the "Canalla Dorada" exhibit their immense wealth and heartless souls, into the region of the misfortune, weeping and hungry miserable ones, that are in abundance in the streets of Mexico.

It was very late at night. The deserted streets were crossed now and then by someone hurrying to avoid the cold, cutting winds that had begun to rise. A drunkard stepping over his own shadow would quarrel foolishly with it. The police, leaning against the posts, could be heard snoring. The night now had been closed a long time, and still the unhappy woman, trembling from the cold and faint from hunger, with her feet sore from the unceasing walk, still hunts a piece of bread for the hungry child.

Such is the life in Mexico.

ENRIQUE FLORES MAGON.

Brace Up Sister!

(Translated from the Spanish by Floyd L. Winnen.)

Sister, where are you? Why are you kneeling there before that man? Because he is your husband..... well, what of that?

Brace up, sister! nobody has the right to bend your master.

This individual called a husband, which the church and the State regard as their superior is a being of flesh and bones like you, just the same as you, and with frequent inferiority to you, sister, because he is a vulgar tyrant that mistreats you; or even less, because he is ignorant and imagines real superiority to you.

Stand up, sister, and look at your husband face to face; show him that you are not the legal prostitute, nor the passive beast of pleasure, nor the stupid law-waiting to restore, and neither are you already the humble slave that the ignorant religion fearlessly boasts of.

Brace up! If he wants to conquer your caresses by his goodness and his attention to you, brace up.

Do not obey his orders; when he wants something he will lower himself enough to ask for.

Brace up, sister, do not be slaves to men, be their companions.

ENRIQUE FLORES MAGON.

LISTEN!

By Praxedis G. Guerrero

Translated by E. D. T.

Do you hear it? It is the wind shaking the leaves of the mysterious woodland! It is the gale of the future, awakening the quiet and somnolent underbrush; it is the first sigh of the virgin forest as she receives on her sensitive forehead the kiss of the impetuous Aeolus.

Do you hear it? It is the wind rending to bits an invisible mantle. In the canyons of the sleeping mountain, the breath of the idea blowing in gusts through the thickly clustering branches of a vast nation, a wilderness of souls; it is the first blast that shakes the oak trees; it is the unweaving of the hurricane, sweeping away, through the ravines and upon the peaks, the dim haze of sterile resignation.

Warm and fruitful breeze, pass through the forest. Each leaf that you touch is a voice never born; each branch that you stir is an arm that takes up a weapon—a voice that shall join the heroic concert to salute the morn of redemption, an arm that shall stretch itself forth to find the breast of a tyrant.

It is the breath of the revolution! Do you feel it? It is the upheaving of granite which is cracking to pieces, beaten by the iron fists of Pluto; it is the heart of the world palpitating beneath its enormous chest; it is the fiery spirit of a giant who breaks from his prison and hurls into space the words of flame.

It is an earthquake announcing the bursting forth of a crater.

Do you feel it? It is the vibration made by the hammers of the gods striking at the bottom of the abyss. It is like that is beating born in the black whirlpool, life that creates shudder in the asylum of death where reign the gloomy vampires.

It is the revolution which is advancing! (Additional English on page 7.)

FEBRUARY 28, 1913

The third part of the penitentiary term to which our companions are condemned, will end at the time we start these lines; and at the same date, according to the United States law, Ricardo Flores Magon, Enrique Flores Magon, Librado Rivera and Anselmo L. Figueroa, should be put into preparation for liberty. Notwithstanding we are informed that the Mexican despotism is intrigued with the government of Taft to deny our companions the right to liberty.

This crime with its deceitful appearance of tyranny which we must not consent to consume, as we could not avoid the capitalist court from condemning our fellowmen.

The federal law of the United States voted by the congress in 1910, liberates the prisoner as he finishes the third part of the condemnation. The greater part of federal prisoners are being constantly freed from the penitentiary at the end of the first third of their sentence.

Why, then, should Magon and our companions be an exception and this government to deny them their liberty?

From our actions, depends whether they will be forced to return to prison, or not.

Urge William H. Taft by a letter, to liberate our companions upon our virtue of the future, on the 28th of February, 1913.

Foreign companions, protest to the American consuls, ministers and ambassadors in their respective cities, against the continuance of imprisoning Magon and companions. Demand the liberty on the day mentioned above.

Let us have the United States government understand that we are depending upon the situation of our comrades and we will not permit it to keep them prisoners after February 28, 1913.

THE EDITOR'S OFFICE OF THE "REGENERACION."
(We ask the radical press to reproduce this article.)

IMPORTANT.

The companions who wish to apply to the government of the United States in demand of the liberty of our brother workers of the Junta Organization of the Mexican Liberal Party should fill out this coupon and send in sealed envelope to William H. Taft, Washington, D. C., U. S. A. In case there are more than one companion in the place, in favor of it, sign your names on a slip of paper and enclose WITH COUPON.

COUPON.

TO WILLIAM H. TAFT,

The White House, Washington D. C.

According to the franchise known as "Liberty on Parole," Ricardo Flores Magon, Enrique Flores Magon, Librado Rivera and Anselmo L. Figueroa, members of the Junta Organization of the Mexican Liberal Party ("Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano") should be liberated from the McNeil Island Penitentiary of Washington the coming 28th of February, 1913.

The prison in which these men are suffering, not only punishes them for the violation of the so-called neutrality laws, but even for liberal ideas which they possess and for wishes of the advancement of the revolution stages, when your government will allow politicians to violate the same such laws, as you prove yourself by permitting the coming of the Mexican soldiers to American soil, and allowing Francisco I. Madero and Manuel Bonilla, today presidents of Mexico and Honduras respectively, to depart from El Paso and New Orleans for their countries at the head of filibuster expeditions.

For that reason, I urge from you, the complete liberty of said revolutionists, whose permanency in McNeil Island, dressed in convicts' garbs, has placed the United States in the foremost of the odious conversational world.

Name.....

Address.....

Date.....